AÑO MARIANO NACIONAL
IV CONGRESO MARIANO
NACIONAL 2020

MARÍA, MADRE DEL PUEBLO,
ESPERANZA NUESTRA.
"Con María, servidores de la Esperanza"

400 AÑOS DE MATERNAL PRESENCIA

Santa María en Pentecostés

MAYO/20

SUBSIDIO PREPARATORIO

Nstra. Señora de Luján
Patrona de Argentina

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy iniciamos el mes de mayo, mes de María en muchas partes del mundo, en el que estamos globalizados por un virus que nos ha enseñado a hacer de nuestros hogares pequeñas iglesias, templos humanos en donde la esperanza y la fe son un camino a construir y a afianzar. Aunque físicamente no hayamos podido encontrarnos en Catamarca, para compartir juntos como hermanos el Congreso Mariano Nacional, a través de la virtualidad nos hemos encontrado juntos para orar, celebrar, y compartir una fe viva y verdadera. Son tiempos de entrega, de abandono y también de cultivar la esperanza para llevarla a todos los rincones en donde hace falta volver a poner la mirada en el Dios de la Vida.

Como María que se transportó en carreta, junto a un hombrecito humilde de nuestras tierras y quiso quedarse en Luján, como Ella que es la Patrona de Argentina, la que desde Luján nos dice Argentina, levántate y camina, es la misma que se apareció a los pastorcitos en Fátima mostrándonos que los niños son los bienaventurados, es la misma que viene a Auxiliarnos como la mejor intercesora, es la misma Madre que embarazada salió al encuentro de su prima Santa Isabel visitándola para mostrarnos el rostro de quién cuida y vela por los adultos mayores y los que crecen en un vientre materno.

Nuestra Señora de Luján, Virgen de Fátima, María Auxiliadora, Nuestra Señora de la Visitación, la misma Virgen Madre, enséñanos a hacer de este mes, un mes dedicado a tu nombre, un mes que promueva la vida y su cuidado, que aliente al que está solo, que acompañe al enfermo y al cansado, que seque las lágrimas de los que han perdido a sus seres amados, que acompañe a los jóvenes que se preguntan por su proyecto de vida, queremos que seas el centro de cada familia argentina.

Nos confiamos a Ti, somos tuyos Madre!

CON MARÍA (Mes de mayo)

1. Con María nos tenemos que alegrar por lo qué creemos y en quién creemos. La fe produce siempre ánimo, entusiasmo y valentía. La consagración, desde nuestro Bautismo, nos une a Cristo. Sus frutos son impresionantes.

2. Con María estamos llamados a la fidelidad. Acostumbrados a una realidad donde se quebrantan constantemente compromisos adquiridos, nuestra consagración por la fe, nos exige –de la mano de María- ser fieles a Cristo como Él mismo lo es con nosotros.

3. Con María, como tocados por la Unción del Bautismo, estamos empujados a testimoniar, anunciar a Cristo. Luego, como segundo paso, acompañar. Hoy, porque andamos escasos del factor tiempo es más fácil anunciar, predicar que acompañar. María, en ese sentido, se hizo compañera de Cristo con todas las consecuencias.

4. Con María, en mayo, asumimos un gran reto: el Evangelio es la norma de nuestra vida. ¿Qué ocurre? No siempre es así. A veces corremos el riesgo de llevar una fe saltamontes. Vamos de salto en salto y acogiendo de la Palabra lo que nos conviene y ocultando aquello que nos interpela.

5. Con María, en el Año de la Vida Consagrada, de Teresa de Jesús o de San Juan Bosco, se nos invita a la confianza. Ella, María, supo mantener siempre las antenas de su existencia hacia la Gracia. La desconfianza es fruto de la debilidad espiritual.

6. Con María estamos convocados a despertar en el crecimiento de nuestra fe. Ella, María, fue una mujer sencilla pero lúcida en planteamientos. No buscó justificaciones ni razonamientos institucionales. Ella, simplemente, estuvo despierta para que nada ni nadie le distrajera de lo fundamental: colaborar en la misión de Jesús.

7. Con María entendemos que, la belleza suprema, es precisamente revestirnos de Dios. Hoy el mundo promociona el valor de la estética superficial. ¿Es la persona más feliz cuando se somete, una y otra vez, a operaciones externas pero no interviene en la raíz profunda de sus entrañas? María nos enseña una cosmética cristiana: las bienaventuranzas.

8. Con María recuperamos el consuelo como una de las características de nuestro ser cristiano. Ella, en Belén, recibió a Jesús pequeño. En los caminos de su niñez y adolescencia le acompañó y, en el momento cumbre de la cruz, fue su único consuelo en compañía del discípulo amado. ¿Somos consuelo y cercanía en las situaciones de tantas cruces que nos rodean?

9. Con María, en este mes de mayo y en este tiempo de Pascua, podemos ser reflejo o ausencia de Dios. María, en el culto que le ofrecemos, nos recuerda que no es diosa (aunque está junto a Dios), que no es redentora (aunque vivió muy de cerca las horas de la redención), que no merece nuestra adoración (aunque la veneramos como Madre). El reto de nuestro cristianismo, hoy y aquí, es ser reflejo de lo que decimos llevar dentro. ¿O somos un espejo que sólo destella nuestra imagen personal?

10. Con María, y consagrados por el Bautismos, estamos tocados por la generosidad y el desprendimiento. Jesús, teniéndolo todo, lo dio todo. Es fácil despojarnos de las cosas pero, las personas, a veces necesitan nuestro calor, nuestra palabra, nuestro tiempo o nuestro consejo. Es más fácil desprenderse de un euro que de una hora de dedicación a alguien. La vida de la Virgen fue una constante y permanente dedicación.

11. Con María damos gracias a Dios porque, ha sido Él, quien nos ha llamado. Cuando a alguien se le llama, responde, sale, se desinstala del lugar donde habitaba (aunque sea momentáneamente), está en permanente éxodo (Papa Francisco). María se descentró de lo suyo para con un "sí" centrarse en las cosas de Dios.

12. Con María Virgen, en este mes de mayo, recuperamos elementos esenciales y fructíferos para nuestra fe: la contemplación, la acción de gracias, peregrinación a un santuario, la visita al Santísimo, el rezo del rosario, el ejercicio de las flores (cada día un buen propósito), la obra de caridad, la misa de cada día, la oración personal y comunitaria, el valor sagrado del domingo. Que Ella nos haga vivir, aún con más ímpetu, los días santos de la Pascua.

¡FELIZ MES DE MAYO CON MARÍA VIRGEN!

Javier Leoz.

ORACIÓN DEL AÑO MARIANO NACIONAL

María, Madre del Pueblo, esperanza nuestra,
hermosa Virgen del Valle,
ayúdanos a renovar nuestra fe
y nuestra alegría cristiana.

Tú que albergaste al Hijo de Dios hecho carne,
enséñanos a hacer vida el Evangelio,
para transformar la historia de nuestra Patria.

Tú que nos diste el ejemplo de tu hogar en Nazaret,
haz que en nuestras familias recibamos
y cuidemos la vida
y cultivemos la concordia y el amor.

Tú que al pie de la cruz te mantuviste firme,
y viviste el alegre consuelo de la resurrección,
enséñanos a ser fuertes en las dificultades
y a caminar como resucitados.

Tú que eres signo de una nueva humanidad,
impúlsanos a ser promotores de amistad social
y a estar cerca de los débiles y necesitados.

Tú que proclamaste las maravillas del Señor,
consíguenos un nuevo ardor misionero
para llevar a todos la Buena Noticia.

Anímanos a salir sin demora
al encuentro de los hermanos,
para anunciar el amor de Dios
reflejado en la entrega total de Jesucristo.

Madre preciosa,
recibe todo el cariño de este pueblo argentino
que siempre experimentó tu presencia amorosa
y tu valiosa intercesión.
Gracias Madre.
Amén.

https://www.youtube.com/watch?v=Ynd-u8o7vwk

Himno del IV Congreso Mariano Nacional 2020

MADRE DEL PUEBLO ESPERANZA NUESTRA

Letra y Música: Hna. María Valeria González Ferreyra EC

María, mujer buscadora
de las huellas que Dios ha dejado,
escondidas como un gran tesoro
en lo simple y en lo cotidiano.

María, mujer que escuchaste
la Palabra de Dios con tu pueblo,
respondiste discípula dócil,
engendrando en tu alma primero.

Hoy tus hijos del norte y del sur,
Peregrinos en esta Argentina,
nos unimos pidiéndote Madre,
que nos traigas con Cristo la vida.

Para que haya más pan y trabajo,
para que se fecunde esta tierra,
que tengamos tus gestos, María,
Madre del Pueblo, esperanza nuestra.

María, madre generosa,
te llamamos bienaventurada,
como Dios preferís a los pobres,
en el débil es fuerte su gracia.

María, madre que caminas
con tus hijos tejiendo la historia,
educándonos en el servicio,
traduciendo el amor en las obras.

María, discípula humilde,
aprendiste en fe y esperanza,
ayúdanos a ser misioneros
del que es vida y la da en abundancia.

María, madre de familia,
que a todos nos querés en la mesa
donde Cristo es el pan que se parte
y poniendo en común se hace fiesta.

https://www.youtube.com/watch?v=0-uDGBDQU3k&t=14s

CARTA DEL SANTO PADRE

a todos los fieles para el mes de mayo de 2020

Queridos hermanos y hermanas:

Se aproxima el mes de mayo, en el que el pueblo de Dios manifiesta con particular intensidad su amor y devoción a la Virgen María. En este mes, es tradición rezar el Rosario en casa, con la familia. Las restricciones de la pandemia nos han "obligado" a valorizar esta dimensión doméstica, también desde un punto de vista espiritual.

Por eso, he pensado proponerles a todos que redescubramos la belleza de rezar el Rosario en casa durante el mes de mayo. Ustedes pueden elegir, según la situación, rezarlo juntos o de manera personal, apreciando lo bueno de ambas posibilidades. Pero, en cualquier caso, hay un secreto para hacerlo: la sencillez; y es fácil encontrar, incluso en internet, buenos esquemas de oración para seguir.

Además, les ofrezco dos textos de oraciones a la Virgen que pueden recitar al final del Rosario, y que yo mismo diré durante el mes de mayo, unido espiritualmente a ustedes. Los adjunto a esta carta para que estén a disposición de todos.

Queridos hermanos y hermanas: Contemplar juntos el rostro de Cristo con el corazón de María, nuestra Madre, nos unirá todavía más como familia espiritual y nos ayudará a superar esta prueba. Rezaré por ustedes, especialmente por los que más sufren, y ustedes, por favor, recen por mí. Les agradezco y los bendigo de corazón.

Roma, San Juan de Letrán, 25 de abril de 2020
Fiesta de san Marcos, evangelista
FRANCISCO

Oración 1

Oh María,
tú resplandeces siempre en nuestro camino
como un signo de salvación y esperanza.
A ti nos encomendamos, Salud de los enfermos,
que al pie de la cruz fuiste asociada al dolor de Jesús,
manteniendo firme tu fe.
Tú, Salvación del pueblo romano,
sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que lo concederás
para que, como en Caná de Galilea,
vuelvan la alegría y la fiesta
después de esta prueba.
Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y hacer lo que Jesús nos dirá,
Él que tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo
y se cargó de nuestros dolores
para guiarnos a través de la cruz,
a la alegría de la resurrección. Amén.
Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios,
no desprecies nuestras súplicas en las necesidades,
antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.

Oración 2

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.

Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos.

Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.

Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad.

Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén.

La Fiesta de Nuestra Señora del Valle y la Pandemia del covid-19

Esta fiesta de los 400 años del hallazgo de la milagrosa imagen de la Virgen del Valle en una Gruta de Choya, fue el motivo del Congreso Mariano, en el marco del Año Mariano Nacional, decidido así por la Conferencia Episcopal Argentina.

Con ánimo festivo preparábamos una gran fiesta. Una numerosa cantidad de personas organizaban actividades y celebraciones, la reunión de los hermanos en Cristo convocados por María del Valle y nuestra provincia de Catamarca se preparaba especialmente para tal acontecimiento.

Pero…Dios permitió en su infinita providencia y sabiduría, que en cuestión de días, lo sucedido a miles de kilómetros, en China, impacte de lleno en todo el mundo, que el Coronavirus, nombrado científicamente como covid 19, cambiara los planes de la gran mayoría de los hombres y mujeres del mundo provocando situaciones difíciles y dolorosas. Nosotros que nos creíamos poderosos mirando nuestros propios avances tecnológicos y logros materiales, nos vimos solos frente a lo desconocido y quedó expuesta la fragilidad humana.

Los cristianos debemos ver en esto un signo de Dios y encontrar en él un llamado a la conversión y a la sabiduría. Ante lo inesperado, todos nos preguntamos ¿Y ahora qué, Señor? y reflexionamos y tímidamente volvimos a Él nuestras miradas y nos pusimos en sus manos.

El entusiasmo por la fiesta de María, dejó lugar a la sorpresa y en muchos casos al temor. La postergación y/o cancelación de la fiesta, el festejo con reuniones multitudinarias fue cambiado por el aislamiento obligado en los hogares, distanciados, todos “condenados” a la interioridad.

En este momento histórico mundial y personal, Dios quiso regalarnos un encuentro íntimo con nuestras familias y con nosotros mismos, acompañados y guiados por su Madre. Nos dio el tiempo, el motivo y la necesidad para buscar ese encuentro. Nos dejó ahí, parados sin nada más que hacer que vivir cercanos a nuestra familia. Nos dio un tiempo de encuentro, espera y esperanza.

Tan acostumbrados los catamarqueños a ver (por las imágenes de los drones) la plaza repleta de peregrinos de todo el país que con filial amor acudían a visitar a su Madre y acompañarla en esa procesión en la que en realidad Ella es la que sale a acompañarnos a nosotros, sus hijos necesitados de todo. Ahora compartimos todas las celebraciones del Septenario y hasta la Procesión de una forma muy diferente.

¡Gracias María del Valle porque aún en la pandemia, nos hiciste sentir Tu presencia y Tu compañía!

MARÍA, LLENA DEL ESPÍRITU SANTO

¿QUÉ SUPUSO EN MARÍA LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO?

La relación de María con el Espíritu Santo es muy estrecha y a la vez privilegiada.

Ella es una criatura única; todo su ser, sus acciones y su Misión están movidas por el Espíritu Santo. Es concebida inmaculada, en situación de plenitud de gracia y en su corazón conocemos al Espíritu Santo.

María, al recibirlo, tuvo un crecimiento de gracia, y un desarrollo de las virtudes infusas y de los dones del Espíritu Santo. Recibió todavía más perfección sobrenatural.

Hay momentos importantes en la vida de la Virgen María muy vinculados al Espíritu Santo: en la Anunciación, la Visitación a su prima Santa Isabel, el Nacimiento e infancia de Jesús, la vida oculta de Nazaret, las Bodas de Caná, en el Calvario, en la Pascua y por supuesto en Pentecostés.

Los apóstoles, antes del día de Pentecostés, "perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres y con María la Madre de Jesús" Hech. 1,14

"La Virgen María nos enseña el significado de vivir en el Espíritu Santo y qué significa para cada cristiano, para cada uno de nosotros, que está llamado a acoger la Palabra de Dios, a acoger a Jesús dentro de sí y llevarlo luego a todos. María invocó al Espíritu con los Apóstoles en el Cenáculo: también nosotros, cada vez que nos reunimos en oración estamos sostenidos por la presencia espiritual de la Madre de Jesús, para recibir el don del Espíritu y tener la fuerza de testimoniar a Jesús resucitado" (Papa Francisco, Regina Coeli, 28 de abril de 2013).

Ella fue para los apóstoles y lo es hoy para nosotros el mejor modelo para seguir las inspiraciones del Espíritu Santo.

"En Pentecostés, la Virgen Madre aparece nuevamente como Esposa del Espíritu para ejercer una maternidad universal respecto a cuantos son engendrados por Dios mediante la fe en Cristo". (Benedicto VI)

Esta intimidad que tiene María con Él, nos debe guiar a nosotros también a tenerla.

Yo le pido hoy a la Virgen, en su advocación de María Auxiliadora, que el Espíritu Santo forme en nuestro corazón un nido para que repose siempre. Le pido también que nos ilumine, nos guíe, nos fortifique, nos consuele y nos diga en cada momento qué debemos hacer.

Le pido también al Espíritu Santo que aumente en nosotros especialmente la devoción a la Virgen María.

Que nos haga humildes, teniendo como modelo a la Virgen y recordando sus palabras "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"; que nos ayude a tener más presencia de Dios en la oración diaria.

Santa María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros y enséñanos a preparar la venida del Espíritu Santo en nuestras vidas. A seguir sus inspiraciones con docilidad ayudándonos así a crecer conforme a la Verdad.

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL - Miércoles 28 de mayo de 1997

María y el don del Espíritu

1. Recorriendo el itinerario de la vida de la Virgen María, el concilio Vaticano II recuerda su presencia en la comunidad que espera Pentecostés: «Dios no quiso manifestar solemnemente el misterio de la salvación humana antes de enviar el Espíritu prometido por Cristo. Por eso vemos a los Apóstoles, antes del día de Pentecostés, "perseverar en la oración unidos, junto con algunas mujeres, con María, la Madre de Jesús, y sus parientes" (Hch. 1,14). María pedía con sus oraciones el don del Espíritu, que en la Anunciación la había cubierto con su sombra» (Lumen gentium, 59).

La primera comunidad constituye el preludio del nacimiento de la Iglesia; la presencia de la Virgen contribuye a delinear su rostro definitivo, fruto del don de Pentecostés.

2. En la atmósfera de espera que reinaba en el cenáculo después de la Ascensión, ¿cuál era la posición de María con respecto a la venida del Espíritu Santo?

El Concilio subraya expresamente su presencia, en oración, con vistas a la efusión del Paráclito: María implora «con sus oraciones el don del Espíritu». Esta afirmación resulta muy significativa, pues en la Anunciación el Espíritu Santo ya había venido sobre ella, cubriéndola con su sombra y dando origen a la encarnación del Verbo.

Al haber hecho ya una experiencia totalmente singular sobre la eficacia de ese don, la Virgen santísima estaba en condiciones de poderlo apreciar más que cualquier otra persona. En efecto, a la intervención misteriosa del Espíritu debía ella su maternidad, que la convirtió en puerta de ingreso del Salvador en el mundo.

A diferencia de los que se hallaban presentes en el cenáculo en trepidante espera, ella, plenamente consciente de la importancia de la promesa de su Hijo a los discípulos (cf. Jn. 14, 16), ayudaba a la comunidad a prepararse adecuadamente a la venida del Paráclito.

Por ello, su singular experiencia, a la vez que la impulsaba a desear ardientemente la venida del Espíritu, la comprometía también a preparar la mente y el corazón de los que estaban a su lado.

3. Durante esa oración en el cenáculo, en actitud de profunda comunión con los Apóstoles, con algunas mujeres y con los hermanos de Jesús, la Madre del Señor invoca el don del Espíritu para sí misma y para la comunidad.

Era oportuno que la primera efusión del Espíritu sobre ella, que tuvo lugar con miras a su maternidad divina, fuera renovada y reforzada. En efecto, al pie de la cruz, María fue revestida con una nueva maternidad, con respecto a los discípulos de Jesús. Precisamente esta misión exigía un renovado don del Espíritu. Por consiguiente, la Virgen lo deseaba con vistas a la fecundidad de su maternidad espiritual.

Mientras en el momento de la Encarnación el Espíritu Santo había descendido sobre ella, como persona llamada a participar dignamente en el gran misterio, ahora todo se realiza en función de la Iglesia, de la que María está llamada a ser ejemplo, modelo y madre.

En la Iglesia y para la Iglesia, ella, recordando la promesa de Jesús, espera Pentecostés e implora para todos abundantes dones, según la personalidad y la misión de cada uno.

4. En la comunidad cristiana la oración de María reviste un significado peculiar: favorece la venida del Espíritu, solicitando su acción en el corazón de los discípulos y en el mundo. De la misma manera que, en la Encarnación, el Espíritu había formado en su seno virginal el cuerpo físico de Cristo, así ahora, en el cenáculo, el mismo Espíritu viene para animar su Cuerpo místico.

Por tanto, Pentecostés es fruto también de la incesante oración de la Virgen, que el Paráclito acoge con favor singular, porque es expresión del amor materno de ella hacia los discípulos del Señor.

Contemplando la poderosa intercesión de María que espera al Espíritu Santo, los cristianos de todos los tiempos, en su largo y arduo camino hacia la salvación, recurren a menudo a su intercesión para recibir con mayor abundancia los dones del Paráclito.

5. Respondiendo a las plegarias de la Virgen y de la comunidad reunida en el cenáculo el día de Pentecostés, el Espíritu Santo colma a María y a los presentes con la plenitud de sus dones, obrando en ellos una profunda transformación con vistas a la difusión de la buena nueva. A la Madre de Cristo y a los discípulos se les concede una nueva fuerza y un nuevo dinamismo apostólico para el crecimiento de la Iglesia. En particular, la efusión del Espíritu lleva a María a ejercer su maternidad espiritual de modo singular, mediante su presencia, su caridad y su testimonio de fe.

En la Iglesia que nace, ella entrega a los discípulos, como tesoro inestimable, sus recuerdos sobre la Encarnación, sobre la infancia, sobre la vida oculta y sobre la misión de su Hijo divino, contribuyendo a darlo a conocer y a fortalecer la fe de los creyentes.

No tenemos ninguna información sobre la actividad de María en la Iglesia primitiva, pero cabe suponer que, incluso después de Pentecostés, ella siguió llevando una vida oculta y discreta, vigilante y eficaz. Iluminada y guiada por el Espíritu, ejerció una profunda influencia en la comunidad de los discípulos del Señor.

Un día en la vida de la Virgen María

Un día en la vida de la Virgen

Dice San Lucas en su Evangelio que el ángel Gabriel fue enviado por Dios a Nazaret (cfr. Lc 1, 26), a una virgen llamada María, para anunciarle que iba a ser la madre del Mesías que todos los judíos esperaban, el Salvador.

Hace unos dos mil años Nazaret era una aldea desconocida para casi todos los habitantes de la tierra. En ese momento la Roma imperial brillaba llena de esplendor. Había muchas ciudades prósperas en las orillas del Mediterráneo. El bullicio de mercaderes y marineros inundaba muchas calles y plazas de ciudades portuarias o emporios comerciales. Nazaret, en cambio, era un puñado de pobres casas clavadas en unos promontorios de roca en la Baja Galilea.

Ni siquiera en su región tenía una gran importancia. A algo más de dos horas de camino a pie se podía llegar a la ciudad de Séforis, donde se concentraba la mayor parte de la actividad comercial de la zona. Era una ciudad próspera, con ricas construcciones y un cierto nivel cultural. Sus habitantes hablaban griego y tenían buenas relaciones con el mundo intelectual greco-latino.

En cambio, en Nazaret vivían unas pocas familias judías, que hablaban en arameo. La mayor parte de sus habitantes se dedicaban a la agricultura y la ganadería, pero no faltaba algún artesano como José, que con su ingenio y esfuerzo prestaba un buen servicio a sus conciudadanos haciendo trabajos de carpintería o herrería.

La casa de María

La casa de María era modesta, como la de sus vecinos. Tenía dos habitaciones. La interior, era una cueva que servía como granero y despensa. Tres paredes de adobe o mampostería adosadas ala roca delante de esa habitación interior sostenían un

entramado de ramas, maderas y hojas que servía de techo, y formaban la habitación exterior de la casa. La luz entraba por la puerta. Allí tenían algunos útiles de trabajo y pocos muebles. Gran parte de la vida de familia se hacía fuera, a la puerta de la casa, tal vez a la sombra de una parra que ayudaría a templar el calor del verano.

Aspecto que podría tener Nazaret en tiempos de María

Casi todos sus vecinos tenían una casa similar. Las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz parte del antiguo Nazaret. En las casas se aprovechaban las numerosas cuevas que presenta el terreno para acondicionar en ellas sin realizar muchas modificaciones alguna bodega, silo o cisterna. El suelo se aplanaba un poco delante de la cueva, y ese recinto se cerraba con unas paredes elementales. Posiblemente las familias utilizarían el suelo de esa habitación para dormir.

Oraciones de la mañana

La jornada comenzaba con la salida del sol. Alguna oración sencilla, como el Shemá, y enseguida se iniciaba la dura faena. El Shemá es una oración, tomada de la Biblia, que comienza en hebreo por esa palabra, y dice así: "Shemá Israel (Escucha Israel), el Señor nuestro Dios es uno solo Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Guarda en tu corazón estas palabras que hoy te digo. Incúlcaselas a tus hijos y háblales de ellas estando en casa o yendo de viaje, acostado o levantado. Atalas a tu mano como signo, ponlas en tu frente como señal. Escríbelas en las jambas de tu casa y en tus puertas" (Dt 6, 4-9).

Preparación de la comida

Una de las primeras tareas a realizar cada jornada, después de la oración, era la preparación del pan, alimento básico de cada día. Para eso, María, como solían hacer las mujeres, comenzaría por moler el grano de trigo o cebada para hacer la harina. Se han encontrado algunos molinos domésticos, de piedra, de la época de nuestro Señor, que se utilizaban para esta tarea.

Después la harina se mezclaba con agua y un poco de sal para formar la masa, a la que se añadía —excepto durante la fiesta de la Pascua— una pizca de levadura. Con la masa fermentada se hacían unas tortas muy delgadas, o unos panecillos, que se cocían en el horno o enterrados en unas brasas, y se comían recién hechos.

La comida de cada día sería bastante parecida a la que conocemos actualmente en las regiones mediterráneas.

El pan se partía con la mano, sin utilizar cuchillo, y se tomaba solo o con aceite, y acompañado por vino, leche, fruta, y cuando era posible por algo de carne o pescado. La leche se solía guardar en odres hechos con pieles de cabra cosidas, y se bebía directamente de los mismos. Lo más probable es que casi siempre al tomarla estuviese ácida. De la leche también se obtenían la mantequilla y el queso, que eran alimentos básicos allí donde había ganados,

como en Galilea. Otro elemento importante en la alimentación de aquellas gentes era el aceite.

Y también se tomaban las aceitunas conservadas en salmuera. El aceite se llevaba incluso cuando se iba de viaje, en unas botellitas planas de arcilla de forma parecida a una cantimplora. También era frecuente beber vino, que solía ser fuerte, y por eso se tomaba habitualmente rebajado con agua, y a veces mezclado con algunas especias, o endulzado con miel.

Entre los guisos más habituales estaban los de garbanzos o lentejas. Las verduras más conocidas eran las habas, los guisantes, los puerros, las cebollas, los ajos, y los pepinos. La carne que más se solía comer era la de cordero o cabra, y algo la de gallina. Las frutas más habituales eran los higos, los dátiles, las sandías y las granadas. Las naranjas, hoy tan abundantes en aquella zona, todavía no eran conocidas en la Galilea en la que vivió Santa María.

Antes de comer cada día, se solían recitar unas oraciones para dar gracias a Dios por los alimentos recibidos de su bondad. La bendición de la mesa se hacía más o menos en estos términos: "Benditos seas, Señor, Dios nuestro, rey del Universo, que nos has dado hoy para comer el pan, fruto de la tierra". Y se respondía: "Amén".

Transporte del agua y lavado de la ropa

Para la preparación de la comida, un trabajo duro que era necesario realizar cada día era el transporte del agua. La fuente de Nazaret estaba a cierta distancia, algo más de quince minutos andando desde las casas de la aldea. Posiblemente María iría allí cada mañana a llenar su cántaro, y regresaría a su hogar cargándolo sobre la cabeza, como es costumbre en la zona, para seguir su trabajo. Y algunos días tal vez tuviera que volver a sus inmediaciones en otros momentos del día, para lavar la ropa.

Pozo de Nazaret – Fuente de la Virgen

La ropa que tendría que lavar María sería la que utilizaban ella, José y Jesús. La vestimenta habitual estaba compuesta por un vestido o túnica interior, amplia, que solía ser de lino. Caía hasta las rodillas o pantorrillas. Podía ser sin mangas o con mangas hasta la mitad del brazo.

La túnica se ceñía al cuerpo con una especia de faja, hecha con una franja larga y ancha de lino, que se enrollaba varias veces alrededor del cuerpo, pero no siempre ajustada de modo liso, sino que en algunas de esas vueltas se formaban pliegues, que podían utilizarse para llevar el dinero. Sobre la túnica se llevaba el vestido exterior, o manto, de forma cuadrada o redondeada, que habitualmente era de lana.

La mayor parte de los días de María fueron, sin duda, totalmente normales. Gastaba muchas horas en las tareas domésticas: preparación de la comida, limpieza de la casa y de la ropa, e incluso ir tejiendo la lana o el lino y confeccionando la ropa necesaria para su familia. Llegaría agotada al final del día, pero con el gozo de quien sabe que esas tareas aparentemente sencillas tienen una eficacia sobrenatural maravillosa, y que haciendo bien su trabajo estaba realizando una tarea de primera magnitud en la obra de la Redención.

by Francisco Varo www.primeroscristianos.com

1 de Mayo, Día del Trabajo

La Iglesia recuerda en este día a San José Obrero, el Esposo de María, Padre nutricio de Jesús. Contemplar a uno, es contemplar a los tres. Tres integrantes de una Familia Trabajadora, obediente al mandato del Creador que debemos "ganar el pan con el sudor de la frente".

José, El Artesano de Nazaret, María, la Hacendosa Madre de Jesús, educaron al mismo Hijo de Dios hecho Hombre, en la dignidad y en la cultura del Trabajo.

José el Carpintero, María la Ama de Casa, enseñaron a su Hijo Jesús, con amor responsable y con su propio ejemplo, a prepararse para la vida, ganar su propia subsistencia y compartir con los más necesitados, imitando a su Padre Celestial que siempre trabaja y es misericordioso.

El Trabajo digno, es un Derecho al que no todos tienen acceso por diversas causas. En estos tiempos tan especiales que vivimos junto a la humanidad, en el que muchos han perdido su fuente laboral, otros se ven impedidos de poder ejercer su laboriosidad y otros ven cada vez más lejana la posibilidad de acceder a un empleo digno y estable, debemos mantener firme la esperanza y activar la creatividad, no sólo para intentar solucionar nuestros propios problemas laborales sino para acompañar y ayudar a otros que están en iguales o perores condiciones. El Trabajo remunerado nos ayuda a subsistir, pero no es el único trabajo que nos dignifica como personas, también está el trabajo desinteresado de los voluntarios, de la gente solidaria, de los que ponen su granito de arena para socorrer al necesitado, para acompañar en la tristeza y alentar en la esperanza, de los que hacen pasar por el corazón de Dios la realidad de sus hermanos y la propia, mediante la oración.

Pidamos a la Familia de Jesús, José y María, por el Don del Trabajo.

Pidámosle que nos haga agradecidos a aquellos que lo tenemos, para que lo conservemos y con él, ayudemos a los demás.

Pidámosle por quienes buscan un trabajo digno y estable, para que a pesar de las crisis y adversidades, puedan ganar el pan con el sudor de su frente.

Pidamos para que recuperemos la cultura del Trabajo en nuestra Sociedad y, que las nuevas generaciones crezcan con el ejemplo de responsabilidades asumidas por sus mayores.

Pidámosle que nos enseñen a tener corazones y actitudes misericordiosas, para compartir con aquellos que necesitan y nada tienen, por amor genuino a ellos y a Dios.

Invocación a San José de San Juan XXIII

San José, Guardián de Jesús y casto Esposo de María,

Tú empleaste toda tu vida en el perfecto cumplimiento de tu deber.

Tú mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret con el trabajo de tus manos.

Protege bondadosamente a los que se vuelven confiadamente a Ti.

Tú conoces sus aspiraciones y sus esperanzas.

Ellos se dirigen a Ti porque saben que Tú los comprendes y proteges.

Tú también supiste de pruebas, cansancio y trabajo.

Pero, aún dentro de las preocupaciones materiales de la vida,

tu alma estaba llena de profunda paz y cantó llena de verdadera alegría

debido al íntimo trato que gozase con el Hijo de Dios que te fue confiado a Ti

a la vez a María, su tierna Madre. Amén.

8 de Mayo

Historia de Nuestra Señora de Luján

Hacia el año 1630, un cierto portugués, de nombre Antonio Faría de Sá, hacendado de Sumampa, jurisdicción de Córdoba del Tucumán, pidió a un amigo suyo, Juan Andrea, marino, que le trajese del Brasil una imagen de la Concepción de María Santísima con el propósito de venerarla en la Capilla que estaba fabricando en su estancia. Juan Andrea cumplió el encargo y le trajo no una, sino dos imágenes de Nuestra Señora, que llegaron al puerto de Buenos Aires. Una, según el pedido, era de la Purísima Concepción; la otra, del título de la Madre de Dios con el niño Jesús dormido entre los brazos. Desde luego entendieron los arrieros tal disposición del Cielo de que la imagen de la Virgen encerrada en tal cajón debía quedarse en aquel paraje y así siguieron con la otra a su destino.

Ambas imágenes fueron colocadas en dos cajoncillos y subidas a una carreta. Al llegar a las orillas del Río Luján, en la estancia de Rosendo, los troperos se detuvieron allí para pasar la noche. Al día siguiente, una clara mañana de Mayo, queriendo proseguir el camino no pudieron mover la carreta. Admirados de la novedad pasaron a individualizar la causa y declaró el conductor del convoy: “Aquí vienen dos cajones con dos bultos de la Virgen, que traigo recomendados para una capilla de Sumampa”. Cuando abrieron el cajón, hallaron una bella imagen de Nuestra Señora de la Concepción, de media vara de alto y con las manos juntas ante el pecho. Luego de venerar la Santa Imagen la llevaron en procesión a la casa de Rosendo y sus dueños le levantaron un humilde altar. Fue entonces cuando un joven negro llamado Manuel- dijo: “Sáquese de la carreta uno de los cajones y observemos si camina”. Así se hizo, pero en vano. “Truéquense los cajones”, replicó él mismo. Entonces ocurrió que al cambiar los cajones y al tirar los bueyes la carreta se movió sin dificultad.

La Ermita de la Virgen

La Imagen de Nuestra Señora estuvo por algún tiempo guardada y venerada en la pequeña habitación de la casa de campo del Rosendo, adornada ahí con todo el decoro y respeto posible. Pero muy pronto los dueños de la estancia quisieron levantar a la milagrosa Imagen una Capilla que estaría lista hacia mediados de 1633. Fue abierta a los numerosos peregrinos que allí acudían, atraídos por las gracias que la Virgen Santísima dispensaba a sus devotos. Su construcción sería muy rústica y no pasaría de un modesto rancho, con paredes de barro, techo de paja y piso natural de tierra y por todo lujo un revoque de blanqueo; y el pequeño altar tendría una sencillez primitiva y un poco arriba del mismo estaría colocada la Santa Imagen. La Capilla o Ermita de los Rosendo no tendría más de cinco varas de largo por tres de ancho.

El mercedario Pedro de Santa María relata: "la Santa Imagen estuvo en lo de dicho Rosendo, en un Oratorio muy corto y muy venerada la Imagen de todo el Pago. Y dicho Rosendo dedicó un negro llamado Manuel al culto de la Imagen, quien cuidaba de la lámpara de dicha Señora, que incesantemente ardía".

Ana de Matos

Hacia el año 1671, Ana de Matos, mujer acaudalada de Buenos Aires, que conocía de cerca el milagro de Luján, dolorida por el abandono en que quedaba la Santa Imagen, se acercó al Cura de la Catedral, Presbítero Juan de Oramas, medio hermano del Pbro. Diego Rosendo de Trigueros, para pedírsela o comprársela. Debido a la soledad de los campos y sin materiales convenientes no fue fácil construir una Capilla por lo que se procuró un modesto Oratorio, junto a la casa de Doña Matos. Al cuidado del culto fue puesto el Negro Manuel, su fiel servidor. Hacia el año 1677 empezó la obra de la Nueva Capilla construida con material de ladrillos cocidos y se concluyó hacia 1685 celebrando la colocación de la Imagen en su nicho.

El traslado, desde la antigua ermita hasta la casa de doña Matos se cumplió cerca del 8 de diciembre, como preparación a una nueva celebración de la Purísima Concepción. Participaron el Obispo de Buenos Aires Cristóbal de la Mancha y Velazco (1646-1673) y el Gobernador Martínez de Salazar. El 2 de octubre de 1682 doña Ana dona tierras a la Santa Imagen de Luján en estos términos: "Porque tengo mucho amor a la advocación de Nuestra Señora de la Limpia Concepción y a su Santa Imagen hago gracia y donación a dicha Imagen de todo el sitio que necesitare para la fábrica

de su capilla…". Hace la donación con la condición de que la Imagen ha de estar perpetuamente en dichas tierras; así se convertía en oficial y pública la Capilla de Nuestra Señora al pasar al dominio de la Iglesia la posesión de ese lugar sagrado y también daba origen y fundamento a la verdadera fundación de la actual ciudad de Luján.
Doña Ana de Matos murió el 25 de enero de 1698

El Negro Manuel

Rosendo dedicó a un negro llamado Manuel al culto de la Imagen quien había sido testigo del milagro. Hacia el año 1638 contrae matrimonio con una mujer criolla, llamada Beatriz, esclava de la familia González Filiano. El matrimonio fue celebrado en la humilde Ermita de la Concepción del río Luján. Beatriz fue una fiel compañera del negro Manuel y lo secundó plenamente en el empeño por mantener vivo el culto a la Santísima Virgen en la apartada Ermita de Rosendo. Beatriz falleció antes de 1670.

Del Negro Manuel, dicen las crónicas hacia el año 1648, que era de "una rara calidez y simplicidad" y que cumplió fielmente el encargo que recibiera de su primitivo amo, el conductor de las Santas Imágenes, al decirle "que era de la Virgen y que no tenía otro amo a quien servir que a la Virgen Santísima". Por su fe en Dios el negro Manuel "con el sebo de las velas que ardían en presencia de la Santa Imagen de María Santísima obraba prodigiosas curaciones en varios enfermos que de partes diferentes concurrían a la Capilla": Tales curaciones las cumplía el negro esclavo sin llamar la atención de nadie, más que de la gente sencilla y devota de la Santa Virgen.

Hacia 1681, cuando todavía la Santa Imagen de la Virgen se hallaba en el Oratorio de Doña Matos y se estaba levantando la Capilla, ocurren hechos milagrosos sobre el negro Manuel que hallaba a la Virgen Santísima llena de rocío muchas mañanas, y con abrojos en el vestuario, y que empezaba él a decirle que qué necesidad tenía de salirse de su nicho, siendo poderosa para obrar cualquier maravilla, sin salirse de él. Y también esta otra frase que se le apropia "¿Cómo es que sos tan amiga de los pecadores, que salís en busca de ellos, cuando ves que te tratan tan mal?

Su muerte acaeció probablemente en 1686. "Murió el Negro Manuel en santidad, por cuyo mérito es tradición que logró su cuerpo sepultura detrás del Altar Mayor del Santuario, descansando a los pies de su bien amada Imagen de Nuestra Señora de Luján."

"El negro Manuel vestido de un costal a raíz de las carnes, y criando barba larga a manera de ermitaño, ayudó no poco a la prosecución de la obra de la Capilla, y después continuó en servicio de la gran Señora hasta la ancianidad decrépita. Hallándose en la última enfermedad dijo un día que su Ama le había revelado que había de Morir en viernes y que el Sábado siguiente lo llevaría a la gloria. En efecto, su muerte aconteció el día mismo que había dicho."

El Padre Montalbo

Por los años 1684 sucedió que el Padre Pedro Montalbo enfermó gravemente de unos ahogos asmáticos que en poco tiempo le redujeron a tísico confirmado. Fue entonces cuando decidió ir a visitar a Nuestra Señora con ánimo de vivir o morir en su compañía.

Poco antes de llegar a la vivienda de doña Matos, era tan mal el estado en el que se encontraba que lo dieron por muerto. Lo llevaron como pudieron y el negro Manuel le ungió en el pecho con el sebo de la lámpara y de esa manera volvió en sí. Luego le dijo que creyese que se iba a sanar perfectamente de su enfermedad, porque su Ama (así llamaba a la Virgen) lo quería como su primer Capellán, y que así había de suceder.

Luego, Manuel, tomó de los abrojos que solía guardar al despearlos del vestuario de la Imagen los mezcló con un poca de barro que sacudía de sus fimbrias, y realizó un cocimiento. Se lo dio de beber al Padre Pedro en nombre de la Santísima Virgen y con solo este remedio quedó libre de sus ahogos y enteramente sano. En agradecimiento don Pedro se quedó como Capellán de la Virgen y la sirvió diez años continuos con singular devoción y esmero, asumiendo la construcción de la capilla.

El nuevo Capellán prosiguió la obra con tal empeño que en 1685 la Imagen fue colocada en la nueva Capilla, conocida como la Capilla de Montalbo, ubicada en lo que es hoy la intersección de las calles San Martin y 9 de julio, a metros de la actual Basílica. Murió el 1 de febrero de 1701. En sede vacante, el Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires creó el 23 de octubre de 1730, la parroquia de Nuestra Señora de Luján. Como primer párroco fue nombrado el doctor José de Andújar, quien ya actuaba como colaborador en esta Capellanía. Permaneció hasta 1738, año en que pasó a la Catedral de Buenos Aires.

Don Juan De Lezica y Torrezuri

El Alférez real Don Juan de Lezica y Torrezuri, toda una personalidad. Desde 1750, en que ejerció el cargo de Regidor del Cabildo de Buenos Aires, hasta 1776 en que desempeñó las funciones de Juez Comisario de la Real Audiencia, Lezica había ejercido empleos de dignidad. Habiendo recorrido casi toda América, se radicó finalmente en La Paz (Bolivia). Después de haber sido feliz en sus negocios y expediciones, enfermó y se vino a Buenos Aires. Desahuciado por los médicos, recordó los prodigios de la Virgen de Luján. A Ella acudió con confianza. Recuperó su salud (1737). Curado ya, Lezica volvió a sus negocios. Once años después, nuevamente enfermo, retornó a Luján. Otra vez la Virgen lo curó. Comprendió ahora que tenía una misión de gratitud que cumplir. El entonces Capellán Pbro. Carlos Vejarano le expuso la necesidad de erigir un templo a la Santa Imagen, la que en ese momento se encontraba en

un galpón que reemplazaba la Capilla de Montalbo, venida abajo. Lezica se ofreció para ello.

Enterado el Obispo de Buenos Aires, Mons. Marcelino y Agramonte de las cualidades y habilidades de este Alférez Real, lo nombró Director Administrador de la obra del nuevo templo, con el título, loshonores y preeminencias que las Bulas pontificias y las leyes españolas le acordaban como Fundador,bienhechor y síndico del Santuario de Nuestra Señora de Luján. Luego de vencer inmunerables dificultades de orden legal, Lezica, asesorado por los arquitectos D. Antonio Mazella y D. Joaquín Marini, comenzó la construcción del nuevo Santuario el 24 de agosto de 1754, cavándose sus cimientos hasta la tosca, y fue argamasado en su mayor parte con cal de Córdoba y una arena gruesa y especial que la tradición atribuye a un milagro de la Virgen que fuese encontrada en las inmediaciones, cuando los maestros de obra se hubieron convencido de que era imposible hacer la mezcla con la tierra de esos parajes.

Construcción de la gran Basílica

El 25 de mayo de 1889, el P. Jorge María Salvaire tomaba posesión como Párroco de Luján y Capellánde la Virgen. Después de vencer muchas dificultades, el 4 de mayo de 1890, trazados ya los planos y elegido el estilo gótico, dieron comienzo las obras de la actual Basílica.

La aprobación alentadora del Arzobispo, que asumió toda la responsabilidad, lo orientaba a no gastar en la construcción, más de lo que entrara. El entusiasmo creado, propalado por la revista La Perla del Plata-, que había sido fundada el 6 de enero de ese mismo año, fue tal que, sin aportes estatales, con la sola contribución de los fieles, los cimientos se hundieron en la tierra y los nuevos muros empezaron a aflorar y crecer.

Planos, dependencias varias -hornos de ladrillos, herrerías, taller de piedras, carpintería, etc. Todo fue previsto y montado. Cuando la Comisión objetó los planos por lo grandioso de la construcción, dijo el Arzobispo Aneiros.

La Virgen quiere este templo. Y el Pueblo argentino, cuando sabe de qué se trata, es muy generoso. Sabiendo que se trata de elevar a su Madre del Cielo una iglesia digna de Ella, se mostrará generoso. Tres años después, en 1897, León XIII creó el Obispado de La Plata -Monseñores Espinosa y Terrero- continuaron estimulando la colosal empresa. En 1904, en un marco de fervorosa solemnidad,

la Sagrada Imagen de Luján fue trasladada desde el Santuario de Lezica al nuevo Camarín. En 1910, Mons. Terrero bendijo solemnemente las naves de la Basílica, habilitándolas para las celebraciones culturales mientras se continuaba la construcción del resto. El grandioso órgano de la Basílica, construido en la casa Cavaillé-Coll de París, de 49 registros reales, fue inaugurado a mediados de 1911.

Tricentenario del milagro

La aprobación alentadora del Arzobispo, que asumió toda la responsabilidad, lo orientaba a no gastar en la construcción, más de lo que entrara. El entusiasmo creado, propalado por la revista -La Perla del Plata-, que había sido fundada el 6 de enero de ese mismo año, fue tal que, sin aportes estatales, con la sola contribución de los fieles, los cimientos se hundieron en la tierra y los nuevos muros empezaron a aflorar y crecer.
Con entusiasmo inigualable y en un clima indescriptible de fervor y devoción marianos en todos los niveles, fueron celebrados los trescientos años del Milagro de Luján.Todo el año 1930 fue dedicado a rememorar y agradecer el evento religioso de 1630.

Pero se eligió mes de octubre como tiempo más apropiado. Se consagró una semana entera de solemnidades y celebraciones.

Las notas y tañidos del sonoro campanario constantemente invitaban a fiesta. Se abrió la -Gran Semana Lujanense del Tricentenario-, domingo 5 de octubre, con la proclamación de Nuestra Señora de Luján como Patrona de las tres Repúblicas del Plata: Argentina, Paraguay y Uruguay.

A principios de 1930, Monseñor Francisco Alberti, Obispo diocesano de La Plata y de Luján, había solicitado en nombre de todo el Episcopado Argentino, Uruguayo y Paraguayo al Papa Pío XI, que se dignara declarar oficialmente a la Virgen de Luján Patrona de las tres Repúblicas. El 5 de octubre el mismo Obispo platense, en ausencia del Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Bottaro, postrado por la enfermedad, asumió la representación de todos los Arzobispos, Obispos de los tres países y proclamó (por bula de Pío XI, del 8 de setiembre de 1930), a la Virgen de Luján como Patrona Celestial ante Dios.

Enfrente de la Basílica, colmando la Plaza Belgrano, Monseñor De Andrea, Obispo Titular de Temnos,enardeció a la multitud con su verbo cálido y vibrante y luego, Monseñor Dionisio Napal, tomó el juramento multitudinario, aceptando a María de Luján como Patrona y Celestial Protectora del Pueblo Argentino. Imponente fue el gesto y el grito. A indicación de Mons. Napal, con la mirada fija en la Basílica y con el brazo derecho en alto, resonó por tres veces el sí juramos de fidelidad a Dios y a la Virgen. Las campanas (fabricadas en Milán), se echaron a vuelo, y la banda entonó los himnos patrios de las tres Repúblicas. Junto al trono de la Madre, los venerables Pastores de las Iglesias Argentina, Uruguaya y Paraguaya, para depositar allí los anhelos y votos de sus pueblos. El Nuncio Apostólico, Mons. Felipe Cortesi, Delegado Papal para estas solemnidades, celebró el Pontifical. Mons. Aragone, Arzobispo de Montevideo, ocupó la Cátedra Sagrada. Actuó en la parte coral la Sociedad Polifónica Romana, bajo la dirección de Monseñor Rafael Casimiro Casimiri.

La visita del Legado Pontificio a Luján, el 15 de octubre de 1934, Cardenal Eugenio Pacelli, rubricó un día glorioso en los anales de preclaros peregrinos. "Nuestra Señora de Luján fue declarada Patrona Oficial del XXXII Congreso Eucarístico Internacional". A la Virgen de Luján le fue dedicado el sábado 13 de octubre.

2015

13 de Mayo,
Día de La Virgen de Fátima

La Virgen de Fátima es una advocación de la Virgen María. Es la historia de las apariciones de Nuestra Señora a tres pastorcillos en 1917 en Portugal. El 13 de mayo se produjo el siguiente diálogo:

- ¿De dónde es su merced? - Mi patria es el cielo.
- ¿Y qué desea de nosotros? - Vengo a pedirles que vengan el 13 de cada mes a esta hora (mediodía). En octubre les diré quién soy y qué es lo que quiero.
- ¿Y nosotros también iremos al cielo? - Lucía y Jacinta sí.
- ¿Y Francisco?

Los ojos de la aparición se vuelven hacia el jovencito y lo miran con expresión de bondad y de maternal reproche mientras va diciendo: - El también irá al cielo, pero antes tendrá que rezar muchos rosarios.

Y la Sma. Virgen continuó diciéndoles:

- ¿Quieren ofrecerse al Señor y estar prontos para aceptar con generosidad los sufrimientos que Dios permita que les lleguen y ofreciéndolo todo en desagravio por las ofensas que se hacen a Nuestro Señor?
- Sí, Señora, queremos y aceptamos.
Con un gesto de amable alegría, al ver su generosidad, les dijo:
- Tendrán ocasión de padecer y sufrir, pero la gracia de Dios los fortalecerá y asistirá.

Estos hechos y los mensajes de conversión que María les dio a Lucía, Jacinta y Francisco, han llegado hasta nuestros días.

Tres primos llamados Lucía, Jacinta y Francisco estaban en el campo cuidando de las ovejas, en la zona de Cova da Iria. A mitad de la mañana comenzó a llover. Los niños tuvieron que buscar un refugio para no mojarse. Seguidos del rebaño de ovejas comenzaron a buscar un sitio para cobijarse.

De pronto, comenzaron a ver una luz blanca que se escondía entre los árboles. Se acercaron y descubrieron que había una mujer vestida de blanco con un rosario en las manos ¡Era la Virgen María! La Señora les pidió una cosa a los niños. Les encargó que regresarán allí el día 13 de cada mes. Los tres estaban asombrados y volvieron rápidamente al pueblo para contar lo que había sucedido.

Los niños cumplieron la promesa que le habían hecho a María. De hecho, anunciaron más apariciones a sus vecinos. Eran todas el mismo día, el día trece, y en los meses de junio y julio. Tras la segunda aparición, en junio, los jóvenes contaron que la Virgen les había anunciado que dos de ellos, Jacinta y Francisco morirían pronto. Y así sucedió, en diciembre del año 1918, a causa de una epidemia de "gripe española" Francisco y Jacinta cayeron enfermos. Meses más tarde, en abril, Francisco murió. Por el contrario, Jacinta mejoró de la gripe pero su salud se resintió de nuevo a causa de otra enfermedad. Cumpliéndose lo que la Virgen había predecido, murió el 20 de febrero de 1920.

En todas sus apariciones la Virgen hizo un especial inciso sobre el rezo del Rosario, y les pidió a la niños que cuando lo rezaran, después de cada misterio dijeran: ‘‘Oh Jesús perdónanos por nuestros pecados, líbranos del fuego infierno y lleva al cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de tu Divina Misericordia’’.

La última aparición de la Virgen tuvo lugar el 13 de octubre de 1917. En ese día se produjo el llamado "milagro del sol".

Según varias declaraciones de testigos, después de una llovizna, el sol arrojó una luz diferente a la habitual. Algunas de las personas que estaban presentes llegaron a pensar que era el fin del mundo. Además, algunos testigos contaron que el suelo y la ropa, que estaban mojados por la lluvia, se habían secado al instante milagrosamente.

Un hecho que lo presenciaron miles de personas que, atraidas por lo que contaban los niños, decidieron ir hasta ese lugar para comprobar que era cierto lo que los jóvenes les contaban.

Uno de los presentes, Juan de Machi describió así ese momento: “ante los asombrados ojos de la multitud, cuyo aspecto era casi bíblico, esperando y ansiosamente mirando al cielo, el sol tembló, realizó inesperados e increíbles movimientos fuera de todas las leyes cósmicas, el sol ‘bailó’, de acuerdo a una expresión típica de la gente.”

Según cuenta Lucía, el 13 de julio de 1917 en la Cueva de Iria, la Virgen les contó lo que se conoce como la "profecía de Fátima". Esta profecía está formada por tres mensajes. La Santa Sede los dio a conocer todos ellos durante el pontificado de San Juan Pablo II.

Según recoge Lucía en unos escritos, la Virgen hizo hincapié en la importancia del rezo del Rosario para la conversión de las almas. La Virgen insistió: "Cuando recéis el rosario decid, al final de cada misterio: Oh Jesús mío, perdonadnos, libradnos del fuego del infierno, llevad al Cielo a todas las almas, especialmente las más necesitadas de vuestra misericordia". Además, también pidió la construcción de una capilla en el lugar de los hechos.

Otra de las revelaciones importantes que mostró la Virgen fue la "visión del infierno". María les contó lo que les espera a las personas después de la muerte, si no se arrepienten. Además, María habló de una guerra que comenzaría durante el pontificado de Pío XI. Y acertó. La Segunda Guerra Mundial estalló en 1939.

El Papa Pío XI concedió el 1 de octubre de 1930 una indulgencia especial a los peregrinos de Fátima. Años más tarde, en 1942, Pío XII consagró la humanidad al Inmaculado Corazón de María. Además, el Papa Juan Pablo II visitó personalmente el lugar de las apariciones en tres ocasiones. Una de sus visitas más relevantes fue cuando le entregó a la Virgen la bala con la que le habían disparado en la Plaza San Pedro.

Más recientemente, Benedicto XVI visitó personalmente el lugar de las apariciones y consagró a todos los sacerdotes al Inmaculado Corazón de María. Por su parte, el Papa Francisco consagró su pontificado a la Virgen de Fátima y en mayo del 2017 visitó el Santuario para conmemorar los 100 años de las apariciones.

En la actualidad, en el lugar de las apariciones se encuentra el Santuario de Nuestra Señora del Rosario de Fátima. Un templo hasta el que cada año peregrinan miles de personas de todo el mundo.

CONSAGRACIÓN de Portugal y de España al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María, pidiendo su auxilio y protección en el momento de tribulación que vivimos actualmente

"En esta singular hora de sufrimiento, acoge a los que perecen, da aliento a los que a Ti se consagran y renueva el universo y la humanidad"

El cardenal D. António Marto presidió, en Fátima, el 25 de Marzo de 2020, la celebración de la consagración que abrazó a 22 países cuyos obispos se unieron a los prelados portugueses y españoles. En este dia solemne, en el que la Iglesia celebra la Anunciación a María de que ella sería la Madre de Jesús, los obispos portugueses y españoles pidieron Su intercesión por las "víctimas directas e indirectas" de la pandemia que nos afecta; por los "profesionales de la salud, incansables en sus esfuerzos por socorrer a los enfermos"; por las "autoridades, en su esfuerzo para encontrar soluciones" y por "todos nosotros y por nuestras familias".

"La Iglesia que peregrina sobre la tierra en Portugal y España -naciones que son Tuyas- mira para Tu costado abierto, que es su fuente de salvación, y Te suplica: en esta singular hora de

sufrimiento, asiste a Tu Iglesia, inspira a los gobernantes de las naciones, escucha a los pobres y a los afligidos, enaltece a los humildes y a los oprimidos, sana a los enfermos y a los pecadores, levanta a los abatidos y a los desanimados, libera a los cautivos y prisioneros y líbranos de la pandemia que nos afecta" dice el cardenal D. António Marto en la oración de consagración de los dos países, a la cual se unieron también Albania, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Eslovaquia, Guatemala, Hungría, India, México, Moldavia, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Kenia, República Dominicana, Rumanía y Timor Oriental, muchos de ellos íntimamente ligados a Fátima y a su Mensaje.

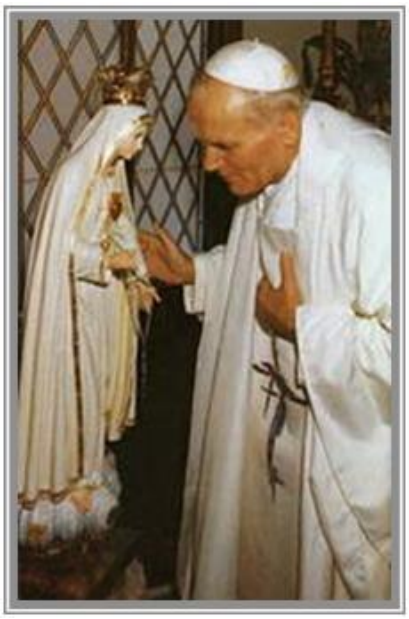
Al Corazón de Jesucristo, "médico de las almas", D. António Marto pidió un "abrazo" de amparo y consuelo para "los niños, los ancianos y los más vulnerables, los médicos, los enfermeros, los profesionales de la salud y los voluntarios cuidadores", pidiendo igualmente por el refuerzo "en la ciudadanía y en la solidaridad".

En la oración, arrodillado delante de la imagen de Nuestra Señora de Fátima que se venera en la Capilla de las Apariciones y que hoy estuvo en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima para esta ocasión, el Cardenal portugués invocó a los Santos Pastorcitos, aquí sepultados, también ellos víctimas de una pandemia. Especialmente Santa Jacinta, de quien celebramos el centenario de su muerte, que experimentó la soledad del hospital en sus últimos momentos de vida.

"Al consagrarse a Tu Sagrado Corazón, la Iglesia se entrega a la protección del Corazón Inmaculado de María, configurado por la luz de Tu pascua y aquí revelado a tres niños como refugio y camino que conduce a Tu Corazón. Sea Santa María Virgen, Nuestra Señora del Rosario de Fátima, la Salud de los Enfermos y el Refugio de Tus discípulos nacidos junto a la Cruz de Tu amor", prosiguió D. António Marto. La oración terminó con una petición: "en esta singular hora de sufrimiento, acoge a los que perecen, da aliento a los que a Ti se consagran y renueva el universo y la humanidad. Amén".

El rosario fue recitado en portugués, español, inglés y polaco, y todas las diócesis portuguesas y españolas, particularmente, estuvieron unidas en la oración del rosario por las intenciones de todo el mundo. Aunque la consagración había sido preparada para los dos países ibéricos, en estos últimos días 22 conferencias episcopales más de todos los continentes se unieron, así como numerosos fieles de todo el mundo, a esta oración de Fátima, transmitida en directo por innumerables canales de televisión, en señal abierta o por cable, radios y canales de internet, en colaboración entre el Santuario de Fátima y TV Canção Nova.

El 20 de octubre de 2019, los obispos católicos portugueses consagraron la Iglesia Católica al Sagrado Corazón de Jesús, en Fátima, durante la misa de clausura del Año Misionero, en el Santuario de Fátima, señalando también los 175 años de presencia en Portugal del Apostolado de la Oración.



La primera consagración de Portugal al Inmaculado Corazón de María aconteció el 13 de mayo de 1931, ocho meses después del reconocimiento oficial de las apariciones por el obispo de Leiría, al final de la primera peregrinación nacional del episcopado portugués a Fátima.

Recuérdese que hace hoy 36 años que el Papa San Juan Pablo II consagró el mundo al Inmaculado Corazón de María, delante de la imagen de la primera escultura de Nuestra Señora del Rosario de Fátima, que se venera en la Capilla de las Apariciones (y que este año cumple el centésimo aniversario) y que se desplazó al Vaticano en esa ocasión realizando su séptima salida de Cova de Iría. El Pontífice que más veces visitó Fátima, en respuesta a las llamadas del Mensaje de Fátima, decidió hacer un acto de consagración al Inmaculado Corazón de María, en el día 25 de marzo de 1984, un año después de haber iniciado el Año Santo dedicado a la Redención.

24 de Mayo
María Auxilio de los Cristianos

Este año al coincidir con la Solemnidad de la Ascensión del Señor, no tiene lugar litúrgicamente la Memoria de esta antigua advocación mariana, que data del año 345 cuando San Juan Crisóstomo llama a la Virgen María con el título de "Auxiliadora". El dice: "Tú María eres auxilio potentísimo de Dios"

Sin embargo no podemos dejar de recordarla, ya que la figura de María Auxiliadora, está presente en las comunidades cristianas de todo el mundo, pues bajo este título la Inmaculada Virgen María ha alcanzado muchísimas gracias y favores a sus devotos. Gracias a la obra de la Congregación Salesiana fundada por San Juan Bosco, es que se difundió en más de 130 países y en nuestro país ha sido tan fructífera, que dio incluso frutos de santidad, como lo son nuestro beato Ceferino Namuncurá y la beata chilena Laura Vicuña.

Queremos saludar a todas las comunidades que tienen a María Auxiliadora como su Patrona en particular a la Familia Salesiana y a las Diócesis de Viedma y de Neuquén.

Aquí dejamos un link para quienes deseen conocer un poco más la historia de la devoción.

https://www.aciprensa.com/recursos/historia-de-la-devocion-a-maria-auxiliadora-1104

Te saludamos con filial amor,
María Auxilio de los cristianos,
que nos confortas y acompañas
en nuestros momentos de necesidad.

¡Viva María Auxiliadora!

Compartimos también el vínculo para seguir la Novena que están rezando las Hijas de María Auxiliadora:

https://salesianas.org/maria-auxiliadora-virgen-de-los-tiempos-dificiles/

María Auxiliadora y los niños

*María es la madre amorosa de todos los niños, aun de aquellos que no la conocen.

*Ahora que sabemos esto ayudemos a María en su misión con nuestras oraciones.

(Blog Católico Gotitas Espirituales)

-¿Qué le pedirías a María para todos los niños? _____

_____

-¿Qué le agradecerías a María? _____

_____

Recordemos que María nos lleva a Jesús por eso le decimos:

¡Presenta nuestras oraciones a Dios! ¡Gracias Madre!

¿Quieres colorear a nuestra mamá María y al Niño Dios?

¿Y quieres dibujarte a lado de Ella?

MARÍA Y LOS NIÑOS

Queridos padres y madres de familia, queridos abuelos, profesores, profesoras y todos quienes tienen a su cuidado niños y niñas pequeños, con alegría les presentamos este material para acompañarlos a vivir este Mes de María en familia.

Pedimos al Señor que durante este Mes puedan ir experimentando el gozo de caminar juntos en la fe, agradeciendo la oportunidad que Dios les regala de ayudar a sus hijos, nietos o niños a su cuidado, a crecer en cercanía y amor a María, nuestra Madre. Ojalá todo podamos aprovechar estas bendecidas semanas para seguir profundizando en el misterioso amor de la joven nazarena que se entregó con totalidad a la voluntad de Dios.

Estos encuentros están diseñados para ayudarlos a que, en sus casas, jardines infantiles, parroquias, colegios, a lo largo de los días, puedan ir descubriendo y reflexionando en torno a las actitudes de la virgen María. Estos encuentros están pensados para niños de hasta siete años y buscan promover en las familias la devoción a la virgen María, y a través de Ella, una mayor cercanía a Jesús. Que Jesús, que conoce a su Madre en lo más secreto de su mundo interior, nos acompañe en esta aventura hacia el corazón de María, la mujer sencilla de Nazaret que aceptó ser Madre del Salvador y Madre nuestra.

ORACIÓN

Querida Madre, acompáñame todos los días.

Ayúdame a portarme bien y ser un buen hijo, servicial y atento para lo que necesiten mis papás. Quiero ser un buen hermano, que no discuta ni me pelee tan fácil por cosas que no son importantes.

Dame una manito en las cosas de la escuela y ayúdame a tener siempre una sonrisa para todos los que me rodean.

Ayúdame a vivir haciendo el bien, cómo le enseñaste a tu hijo Jesús. Ayúdame a ser como Él y quererle con el alma y la vida.

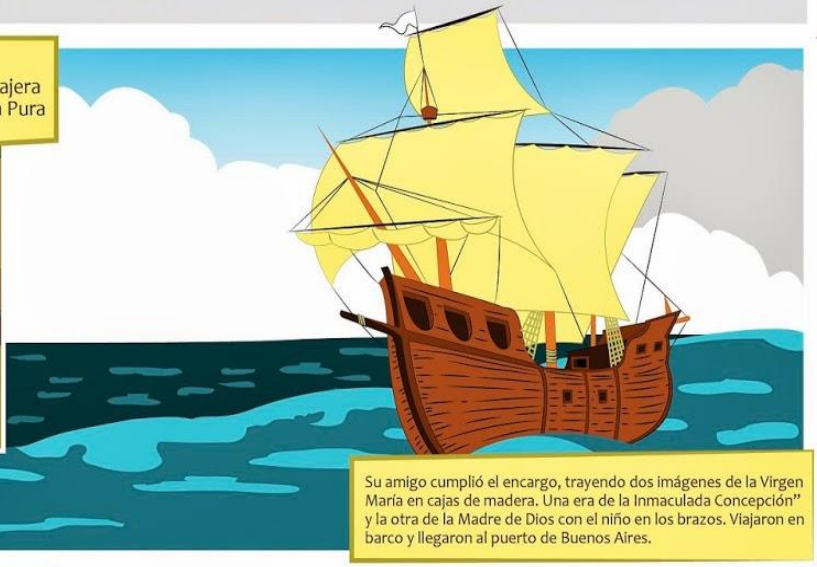
Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María.

VICARIA EPISCOPAL
para niños

Historia de la Virgen de Luján

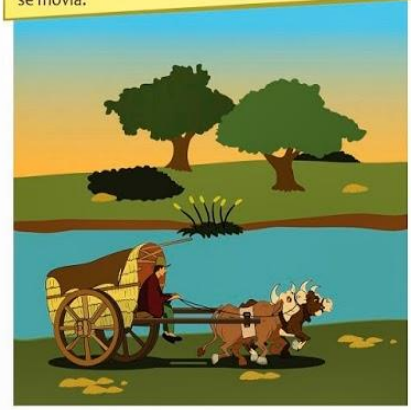
ILUSTRACIÓN: leandromayora@gmail.com

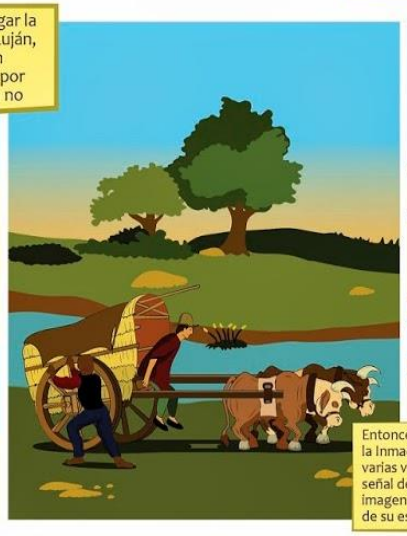
En el año 1630 el Señor Farías Sá, que vivía en Santiago del Estero, pidió a un amigo que le trajera de Brasil una imagen de "Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción".



Su amigo cumplió el encargo, trayendo dos imágenes de la Virgen María en cajas de madera. Una era de la Inmaculada Concepción" y la otra de la Madre de Dios con el niño en los brazos. Viajaron en barco y llegaron al puerto de Buenos Aires.

Desde allí comenzaron un largo viaje en carreta. Al llegar la noche, se detuvieron para dormir a las orillas del Río Luján, en la estancia de Rosendo. Al día siguiente, intentaron continuar el camino pero no podían mover la carreta, por más que insistían y empujaban a los bueyes, la carreta no se movía.





Entonces, hicieron una prueba: bajaron la caja que contenía la imagen de la Inmaculada Concepción, y en ese instante la carreta avanzó. Probaron varias veces y sucedió lo mismo. Entonces, interpretaron esto como una señal del cielo y dejaron allí, en medio del campo, a orillas del río Luján, la imagen de "Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción" al cuidado de su esclavo fiel, el "Negro Manuel".

Allí mismo
se levantó una ermita para guardar y venerar a la Madre del Cielo. El "Negro Manuel" cuidaba con mucho cariño de ese lugar, y decía "Soy de la Virgen nomás". Muchos enfermos, necesitados y viajeros acudían para pedir, agradecer y saludar a la Madre de Dios.

Hoy peregrinan al Santuario de "Nuestra Señora de Luján" miles de personas de todo el mundo. Ella es la Patrona y Madre del pueblo argentino. Su fiesta es el 8 de mayo.

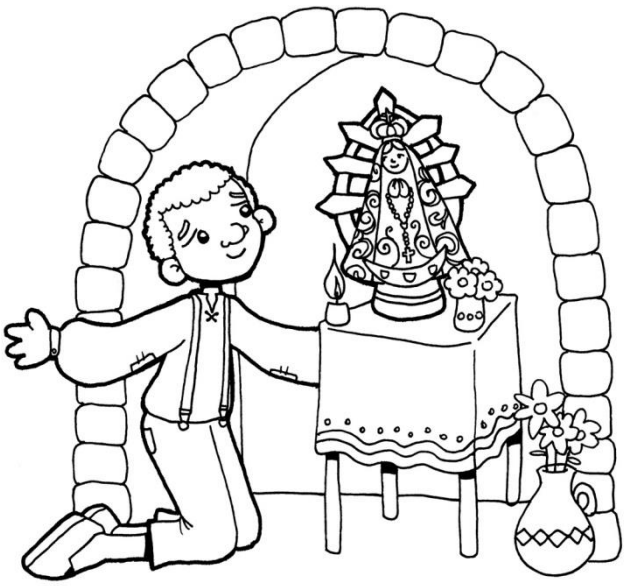
DESDE LUJAN,
LLEGÓ LA VIRGEN MARÍA A NUESTRA CASA!!!

Queridas familias, los invitamos compartir la alegría de este mes de MAYO que a pedido del Papa Francisco dedicamos a MARÍA, la mamá de Jesús y también nuestra mamá, que desde Lujan nos dice en este tiempo ***"ARGENTINA, CANTA Y CAMINA"***

Dispongamos un lugarcito en casa para colocar la imagen de María, la Palabra de Dios la "BIBLIA", una cruz, el rosario y hasta las fotos de las personas que amamos y en este tiempo no podemos ver. Allí, en ese lugarcito podemos rezar, leer, realizar un poquito de arte, dibujar, cantar… y compartir hermosas anécdotas, historias como por ejemplo la de la "Virgencita de Lujan". Aquí te compartimos una…

En el año 1630, en Argentina, un hombre encargó desde Brasil, dos imágenes que representaran la Inmaculada Concepción de María para tener en su estancia. Cuando las imágenes llegaron al país la carreta que las traía se atascó a orillas del Río Luján, en una hacienda. Intentaron proseguir el viaje pero la carreta no se movía, Colocaron más bueyes, pero todo fue inútil. Bajaron todo y así sí avanzaba, entonces comenzaron a quitar de a poco las cosas, las dos imágenes estaban en el fondo de la carreta en dos pequeños cajones. Retiraron una imagen y la carreta marchó normalmente. Ellos creían que estaba ocurriendo algo milagroso. Al ver que la Virgen quería quedarse en aquel lugar, se decidió llevar el pequeño cajón a la vivienda más cercana, allí la imagen fue colocada en lugar de honra.

Manuel, un pequeño esclavo que venía con la caravana y fue testigo de lo sucedido, viendo su patrón el intenso amor que demostraba a la Virgen lo dejó a las órdenes de la Inmaculada. Se lo destinó al exclusivo cuidado de la imagen, lo que hizo hasta su muerte. Enterados del milagro, muchos vecinos acudieron a venerar la imagen y, al crecer la concurrencia, se le hizo construir una ermita. Muy preocupada con la soledad de la Virgen en esos parajes, la señora Ana de Matos, propietaria de una estancia, no viendo ningún interés de las autoridades civiles y eclesiásticas, le solicitó al administrador de la estancia del fallecido la cesión de la imagen de la Virgen de Luján. Ella le aseguró el cuidado y la construcción de una capilla digna y cómoda, facilitando la estadía de los peregrinos. Se aceptó la oferta y doña Ana de Matos la llevó.



Feliz de haber logrado su propósito, la instaló en su oratorio, pero a la mañana siguiente, cuando se dirigió ahí para rezar, descubrió con asombro y angustia que la Virgen no estaba en su altar. Al buscarla se la encontró en el lugar donde había ocurrido el milagro. Se creyó en un principio que era el mismo Manuel - a quien no habían permitido en un principio acompañar a la Virgen- quien llevaba a la Patroncita Morena a su antigua morada; y hasta se lo llegó a

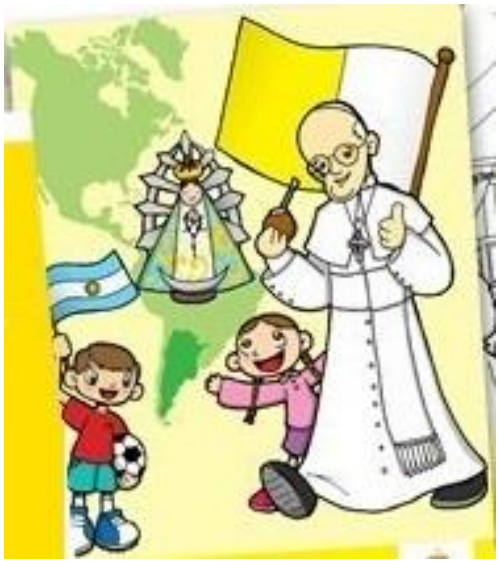
estaquear en el piso para que no hurtara la imagen, sin embargo la Inmaculada seguía volviendo a su primer hogar. Ello volvió a ocurrir varias veces hasta que, enterado de este nuevo milagro el obispo de Buenos Aires, fray Cristóbal de Mancha y Velazco, y el gobernador del Río de la Plata, don José Martínez de Salazar, organizaron el traslado de la imagen, acompañada por doña Ana y Manuel.

En ese lugar se le construyó una capilla, y luego con el tiempo se le fue construyendo lo que hoy es la Basílica de Luján, lugar visitado diariamente por peregrinos del mundo entero que van a saludar a esta Virgencita que fue coronada como Patrona de Argentina.

Seguro que les gusto la Historia del HALLAZGO DE LA VIRGENCITA DE LUJAN", que como nuestra Patrona la VIRGENCITA DEL VALLE, fue "HALLADA POR LOS MÁS SENCILLOS", por todo esto te invitamos a "colorear y decorar" la imagen de la PATRONA DE ARGENTINA, NUESTRA SEÑORA DE LUJAN y colocarla en el RINCONCITO FAMILIAR.

PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO

Ella reunía a los discípulos para invocarlo (Hch 1,14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización. (EvangeliiGaudiumn° 284)



PREPARAMOS UN ALTAR

Preparando lugar para María en mi hogar

Materiales:

• Cartulina o cartón delgado • Lápices de colores • Optativos para decorar (escarcha, lentejuelas, lápices scripto) Paso 1: Colorear la lámina* Paso 2: Pegar la lámina sobre un trozo de cartulina o cartón delgado (para darle estabilidad a nuestro altar). Paso 3: Recortar el altar por los bordes. Paso 4: Si lo deseas, decorar con escarcha, lentejuela, dibujos o frases. Paso 5: Doblar, para que adquiera apariencia de un altar. Te pido para que todos los niños te conozcan y sepan cuánto los quieres. • También te pido que nos enseñes como enseñaste a tu hijo Jesús.

Oración Final “Para quien lo suficiente no le basta, nada le será bastante”. Así lo indicó san Francisco de Sales, una recomendación muy oportuna para nuestro tema de hoy.

Pidámosle al Señor Jesús que nos ayude a no caer en la angustia del mañana, y que vivamos serenos el día a día, confiados en su presencia entre nosotros.

Digamos juntos la oración que Él nos enseñó: Padre Nuestro…

Como Iglesia estamos viviendo tiempos de esperanza y soñamos con una Iglesia viva, misionera, solidaria, creíble, sobre todo por los jóvenes, a la luz de todo lo que el Papa Francisco nos ha ido enseñando como quisiera él la Iglesia de hoy: "en salida", cercana a todos, sin miedo a decir la verdad, valiente, sencilla, cercana, con una nueva pastoral y una nueva presencia.

LOS JOVENES SUEÑAN UN MUNDO NUEVO.

a. Motivación.

Estimados jóvenes y estimadas jóvenes: empezamos un nuevo Mes de María Juvenil. Nos unimos a la tradición católica que le dedica a la Virgen un Mes, un mes de cariño y gratitud hacia Ella y de peticiones a la que es nuestra ayuda y nuestro Auxilio constante.

Cómo jóvenes queremos decirle que los problemas que nos afectan como jóvenes nos cansan y nos ponen rebeldes. El Papa Francisco en su visita a Colombia nos dijo a los jóvenes, *"¡Cómo no van a poder cambiar esta sociedad y lo que se propongan! ¡No teman al futuro! ¡Atrévanse a soñar a lo grande!"*
(7 de Septiembre 2017, en la Plaza Simón Bolívar de Bogotá, Colombia)

Por eso creemos que el futuro es nuestro y con María podremos lograr algunos cambios.

b. **Cantemos a María.** (Se canta)

c. Oración inicial del Mes de María.

Esta es la oración tradicional del Mes. La rezamos juntos: ¡Oh María…! (Ver el anexo)

d. Con María escuchamos la Palabra de Jesús. (Lc. 6, 20-23)

Jesús nos propone un "mundo al revés". El mira su realidad y ve que hay mucho que cambiar. Por eso propone un nuevo modo de considerar las cosas. Es la verdadera mirada a la realidad. Nos invita a tener los ojos y la esperanza de Dios.

Se trata de las Bienaventuranzas. Escuchemos:

«Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.

Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados.

Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis.

Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas.

Palabra de Dios

Para compartir:

- Para pensar y compartir: ¿Qué te parecen las bienaventuranzas? ¿Se pueden aplicar hoy día?
- ¿No será como mucho lo que dice Jesús casi contradiciendo a la sociedad y privilegiando a los que nadie da importancia?

e. Oremos juntos.

Repetimos: ***María ayúdanos***

- ✓ Para que no nos desanimemos ante los problemas y les busquemos soluciones, oremos a la Virgen…***María ayúdanos***
- ✓ Para que tomemos conciencia de nuestras capacidades, oremos a la Virgen…***María ayúdanos***
- ✓ Para que vivamos las bienaventuranzas y nos acerquemos a quienes viven mal, los excluidos y los pobres oremos a la Virgen…***María ayúdanos***

(Se pueden agregar más…)

f. Sugerencia de signo.

Un grupo adorna a la Virgen, antes de la celebración.

g. Oración Final del Mes (Ver el anexo)

Oh María!, durante el bello mes a Ti consagrado, todo resuena con tu nombre y alabanza. Tu santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos te han elevado un trono de gracia y de amor, desde donde presides nuestras fiestas y escuchas nuestras oraciones y votos.

Para honrarte, hemos esparcido frescas flores a tus pies, y adornado tu frente con guirnaldas y coronas. Mas, ¡oh María!, no te das por satisfecha con estos homenajes. Hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y coronas que no se marchitan. Éstas son las que Tú esperas de tus hijos, porque el más hermoso adorno de una madre es la piedad de sus hijos, y la más bella corona que pueden depositar a sus pies, es la de sus virtudes.

Sí, los lirios que Tú nos pides son la inocencia de nuestros corazones. Nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes consagrado a tu gloria, ¡Oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas, y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas, aun la sombra misma del mal.

La rosa, cuyo brillo agrada a tus ojos, es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos. *Nos amaremos, pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia, cuya Madre eres, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal.*

En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que te es tan querida, y con tu auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y esperanzados.

¡Oh María!, haz producir en el fondo de nuestros corazones todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den al fin frutos de gracia, para poder ser algún día dignos hijos de la más Santa y la mejor de las Madres, Amén.

1. Oración final del Mes de María

¡Oh María, Madre de Jesús, nuestro Salvador y nuestra buena Madre! Nosotros venimos a ofrecerte, con estos obsequios que colocamos a tus pies, nuestros corazones deseosos de serte agradable, y a solicitar de tu bondad un nuevo ardor en tu santo servicio.

Dígnate a presentarnos a tu Divino Hijo, que en vista de sus méritos y a nombre de su Santa Madre, dirija nuestros pasos por el sendero de la virtud. Que haga lucir con nuevo esplendor la luz de la fe sobre los infortunados pueblos que gimen por tanto tiempo en las tinieblas del error. Que vuelvan hacia Él, y cambien tantos corazones rebeldes, cuya penitencia regocijará su corazón y el tuyo. Que convierta a los enemigos de su Iglesia y que en fin, encienda por todas partes el fuego de su ardiente caridad, que nos colme de alegría en medio de las tribulaciones de esta vida y dé esperanzas para el porvenir. Amén.

2. Bajo tu amparo

Bajo tu amparo nos acogemos,

santa Madre de Dios;

no deseches las oraciones

que te dirigimos

en nuestras necesidades,

antes bien

líbranos de todo peligro,

¡oh Virgen gloriosa y bendita!

Amén.

11 de mayo

1826 Natalicio de Fray Mamerto de la Ascención Esquiú

Oración

del Venerable Fray Mamerto de la Ascensión Esquiú

a la Santísima Virgen del Valle

El Padre Esquiú nos dejó una preciosa oración en honor a Nuestra Madre Morena del Valle, recémosla junto a él con todo el cariño de hijos confiados:

¡Oh, Virgen del Valle!

¡Oh, Madre nuestra Santísima!

Haz que éste tu Pueblo, y que todos tus devotos,

muestren en paz y en concordia, donde obran,

que son hijos tuyos y viven en vos, contentos y alegres.

Destierra de nosotros y de todos nuestros hermanos,

el espantoso azote de la guerra, en la que tantos perecen

y se cometen tantos crímenes, y nos cuesta tanta sangre,

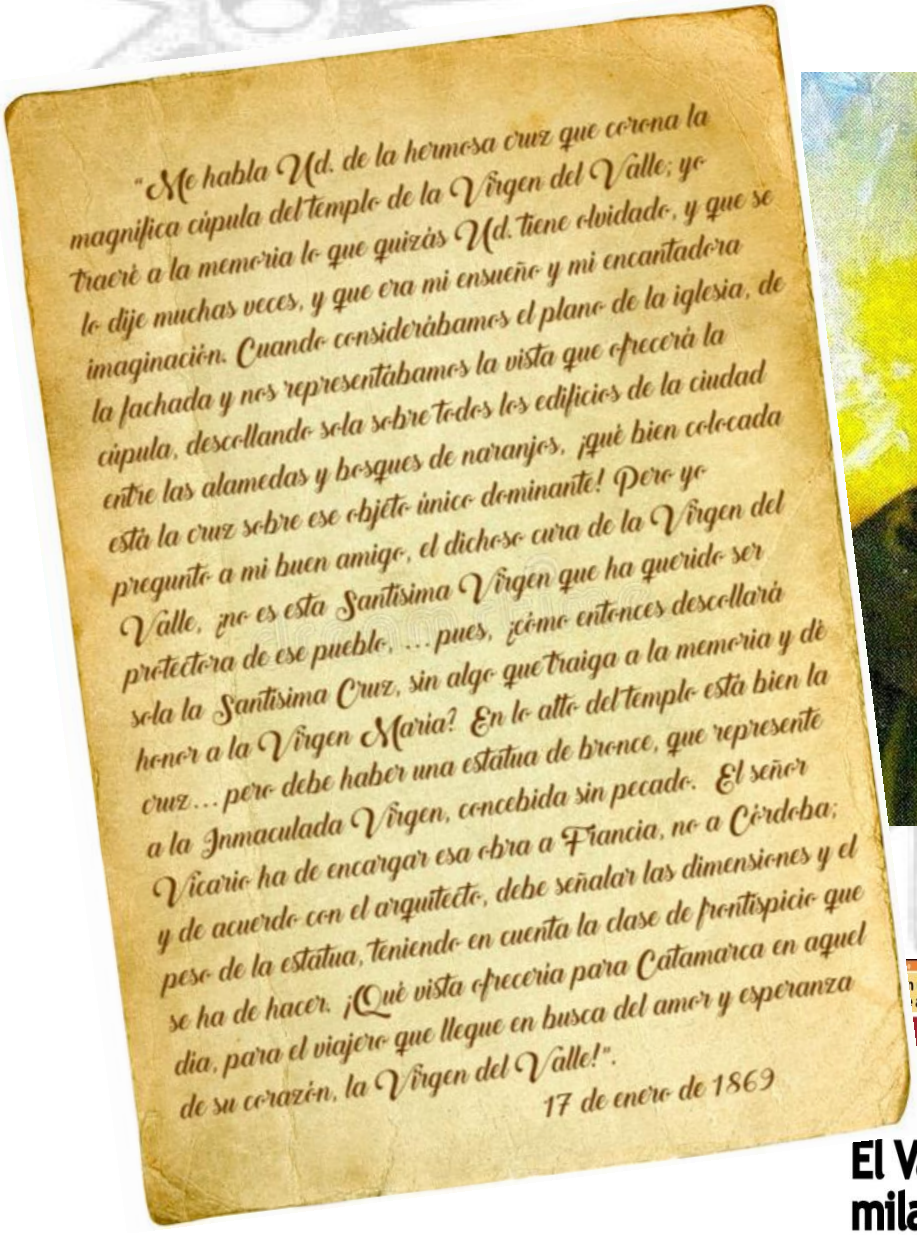
y tantas amargas lágrimas.

Muestra en esta obra que sos verdaderamente

el Brazo de la Divina Misericordia y Madre nuestra.

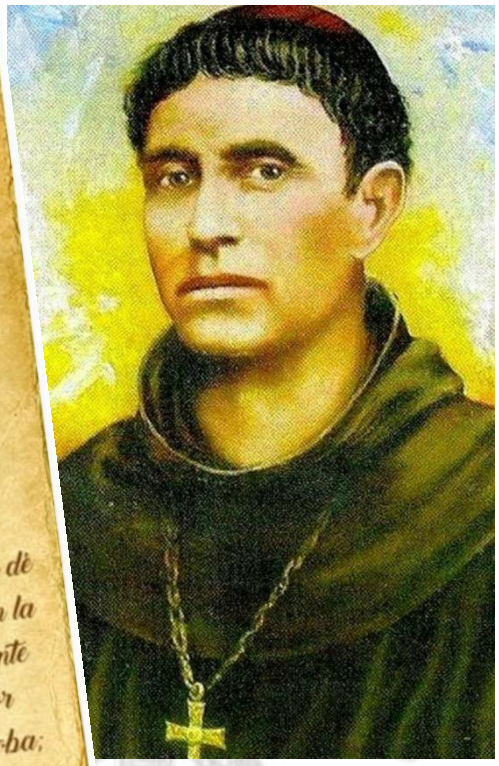
Amén.

Carta enviada desde Bolivia por Fray Mamerto Esquiú, felicitando al Vicario Segura por haber concluido la obra de la iglesia matriz y sobre la imagen de la Virgen que se encuentra en el frontispicio de la Catedral.



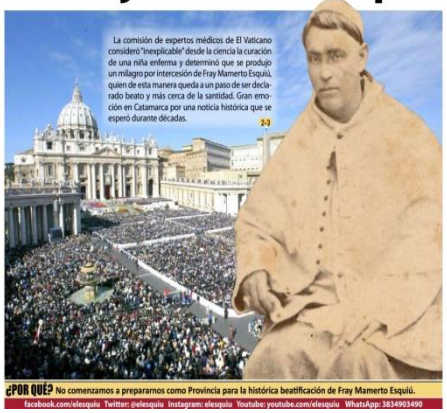
"Me habla Ud. de la hermosa cruz que corona la magnífica cúpula del templo de la Virgen del Valle; yo traeré a la memoria lo que quizás Ud. tiene olvidado, y que se lo dije muchas veces, y que era mi ensueño y mi encantadora imaginación. Cuando considerábamos el plano de la iglesia, de la fachada y nos representábamos la vista que ofrecerá la cúpula, descollando sola sobre todos los edificios de la ciudad entre las alamedas y bosques de naranjos, ¡qué bien colocada está la cruz sobre ese objeto único dominante! Pero yo pregunto a mi buen amigo, el dichoso cura de la Virgen del Valle, ¿no es esta Santísima Virgen que ha querido ser protectora de ese pueblo, ... pues, ¿cómo entonces descollará sola la Santísima Cruz, sin algo que traiga a la memoria y dé honor a la Virgen María? En lo alto del templo está bien la cruz... pero debe haber una estátua de bronce, que represente a la Inmaculada Virgen, concebida sin pecado. El señor Vicario ha de encargar esa obra a Francia, no a Córdoba; y de acuerdo con el arquitecto, debe señalar las dimensiones y el peso de la estátua, teniendo en cuenta la clase de frontispicio que se ha de hacer. ¡Qué vista ofrecería para Catamarca en aquel día, para el viajero que llegue en busca del amor y esperanza de su corazón, la Virgen del Valle!".

17 de enero de 1869



catamarqueño, a un paso de ser beato

El Vaticano adjudicó un milagro a la intercesión de Fray Mamerto Esquiú



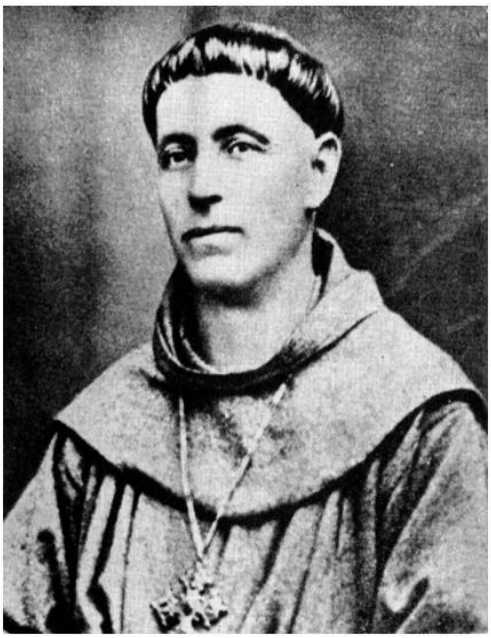
Queremos compartir nuestra alegría y bendición por la pronta Beatificación del hijo más ilustre de esta tierra catamarqueña el HUMILDE FRAY MAMERTO ESQUIÚ

Religiosas

Hoy, a las 17.00, se llevará a cabo la procesión en honor a San José, en Piedra Blanca, partiendo desde el barrio 70 Viviendas hasta el templo parroquial. Las celebraciones eucarísticas continuarán hasta el martes 19, en que se celebra el primer aniversario de la consagración del altar.

Esquiú y la Virgen del Valle

En una nueva columna, el profesor Mario Daniel Vera se refiere al amor entrañable del Venerable Fray Mamerto Esquiú hacia la Madre del Valle.



La Catedral Basílica es el lugar donde han rezado, implorado y agradecido a Dios y a la Virgen varias generaciones de catamarqueños y devotos de todo el país y del mundo; este templo es el lugar predilecto de los miles de peregrinos que se regocijan al llegar al encuentro con la Morena del Valle. Así también Fray Mamerto Esquiú, de rodillas, mirando a los ojos a su Madre, le confiaba sus anhelos e invocaba su protección.

¿Esquiú conoció la Catedral de Catamarca?

Luego de permanecer 75 años en Valle Viejo, la sagrada imagen de la "Limpia y Pura Concepción" es trasladada a la ciudad de San Fernando del Valle, en junio de 1695. En el mismo lugar que hoy ocupa la catedral se construyó el primer templo, sencillo y precario, de piso de tierra y techo sin tejas, que se desplomó aproximadamente en 1715. Años después se inicia la construcción de una nueva iglesia, ahora de tres naves y construida a calicanto (ladrillo y cal); obra que estuvo concluida a fines de 1744. La Iglesia Matriz ocupaba el mismo sitio que la nave central de la actual catedral. Era una iglesia de 60 varas de largo y 9 varas de ancho, pared de adobe, piso de ladrillo, techo de madera labrada, tejuela y tejas (Gaspar H. Guzmán. La Virgen del Valle y la historia de sus santuarios. Catamarca. 1970).

Aquí es donde Fray Mamerto Esquiú pronuncia su célebre sermón patrio, el 9 de julio de 1853. Su fachada principal era muy parecida a la actual iglesia de San José de Piedra Blanca. Este templo duró más de 120 años, y tuvo numerosas reparaciones. En 1859 inicia la obra de la nueva catedral comenzando por las naves laterales, dejando en el medio a la vieja Iglesia Matriz, hasta que el sábado 6 de diciembre de 1862 se derrumbó estrepitosamente durante una misa, al fallar los puntales que la sostenían. El 4 de diciembre de 1869, sin estar totalmente concluida, fue inaugurada por el vicario José Facundo Segura. El hermoso templo de estilo neo renacentista se concluyó definitivamente en 1875.

En una carta fechada el 17 de enero de 1869, desde Bolivia, el Padre Esquiú escribe al vicario José F. Segura donde lo felicita por haber concluido la obra y le sugiere colocar la imagen de la Virgen María, la que hoy vemos en lo alto del frontispicio, especificándole dónde encargarla, las dimensiones y el peso de la estatua. Cuando Esquiú regresa a Catamarca en 1875, luego de permanecer trece años en Bolivia, pudo contemplar la magnífica obra de la catedral.

El dogma de la Inmaculada Concepción

Fray Mamerto Esquiú tenía hacia su madre, la Virgen María, solo cánticos de alabanza; en ella veía la fuerza del "brazo de Dios", que sostenía su vida y sus acciones. Ese infinito amor lo llevó a estudiar en profundidad "el ministerio dado a la Virgen para acompañar a sus hijos"; estudió a la Madre desde las lecturas de Santo Tomás, San Agustín, San Ambrosio y el Padre Ventura de Ráulica.

Gran alegría causó en el Padre Esquiú la lectura de la Epístola Apostólica redactada por el Papa Pío IX el 8 de diciembre de 1854 sobre la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción de María. Al respecto dijo: "... Nuestra boca se ha llenado de gozo y nuestra lengua de regocijo. ¿Cómo no alegrarnos, cómo no saltar de júbilo viendo tanta gloria enriquecida con tan singulares bendiciones a María nuestra Madre y Madre de Dios, nuestro paño de lágrimas, el refugio de los pecadores y consuelo de afligidos, la honra de la naturaleza humana, nuestra esperanza en la vida y en la muerte?

¡Honrado tú con la especial protección de María, y fiel y agradecido a su inefable bondad, tu, Catamarca, probarás palpablemente que el que tiene a María tiene la vida, y que en esta Madre dulcísima se habita con perfecta y perpetua alegría!" (Sermón predicado en la Iglesia Matriz de Catamarca, agosto de 1858).

> ***Esquiú tenía hacia la Virgen María, solo cánticos de alabanza; en ella veía la fuerza del "brazo de Dios", que sostenía su vida y sus acciones.***

Plática a Nuestra Señora del Valle

En todos sus sermones aparece la figura de María a la que le suplica y rinde honores, demostrando su infinito amor y declarándose su admirador y devoto. De regreso en su tierra natal, en el año 1875, en la función de Nuestra Señora del Valle (8 al 16 de diciembre) predica tres sermones: en el primer día toma por tema: Quo modo si cui mater blandiatur de Isaías; en el día siete de la función escoge por tema: Honorem habebis matri tuce de Tobías; en el noveno, el tema es Dominus possedit me in initio viarum suarum de los Proverbios. Estos sermones fueron publicados en folleto especial con una dedicatoria a Nuestra Señora del Valle..." (Félix Avellaneda. Fray Mamerto Esquiú. Datos biográficos. Stella, Catamarca, 1917, pág. 84.)

El primer día del novenario en honor a la Virgen del Valle en la Catedral de Catamarca, Fray Mamerto Esquiú dijo: "En el culto de esta sagrada imagen se ve como una fuente de aguas vivas de las que manan consuelos y beneficios en tal abundancia, que este lugar felicísimo ha llegado a dar a la Virgen su propio nombre. [...] Verdad es también, preciso es confesarlo, que en el pueblo que se dice devoto de la Virgen del Valle se ven grandes y horribles crímenes, vicios y escándalos que deshonrarían a los mismos paganos; pero también es cierto que nuestras maldades no han podido agotar la caridad de María. Verdaderamente ¡oh Virgen Inmaculada!, tú nos tratas cual una madre que acaricia a su hijo. A pesar de tantos vicios e impiedades con que deshonramos tu nombre purísimo, tus consuelos y beneficios corren siempre inagotables, como si te propusieras vencer nuestra ingratitud a fuerza de beneficios" (Plática predicada en la Catedral de Catamarca, diciembre de 1875).

Luego de este tirón de orejas al pueblo catamarqueño, el Padre Esquiú felicitó a todos aquellos que colaboraron en la construcción de la hermosa casa de la Madre Morena, recientemente concluida. Finalizó exhortando a los presentes con estas palabras: "Procuremos, pues, asegurar con esas buenas obras la vocación y elección que hizo de nosotros la dulcísima Virgen del Valle. ¡Ay de aquel que burlare su amor! ... ya es tiempo de que comencemos a ser varones fuertes y buenos soldados de Jesucristo. ¡Virgen del Valle!, multiplicad en nosotros vuestras antiguas misericordias y alcanzadnos aumentos de fe y caridad para que, arraigadas en ellas, obremos el bien en todas las cosas y permanezcamos fieles a vuestro amor".

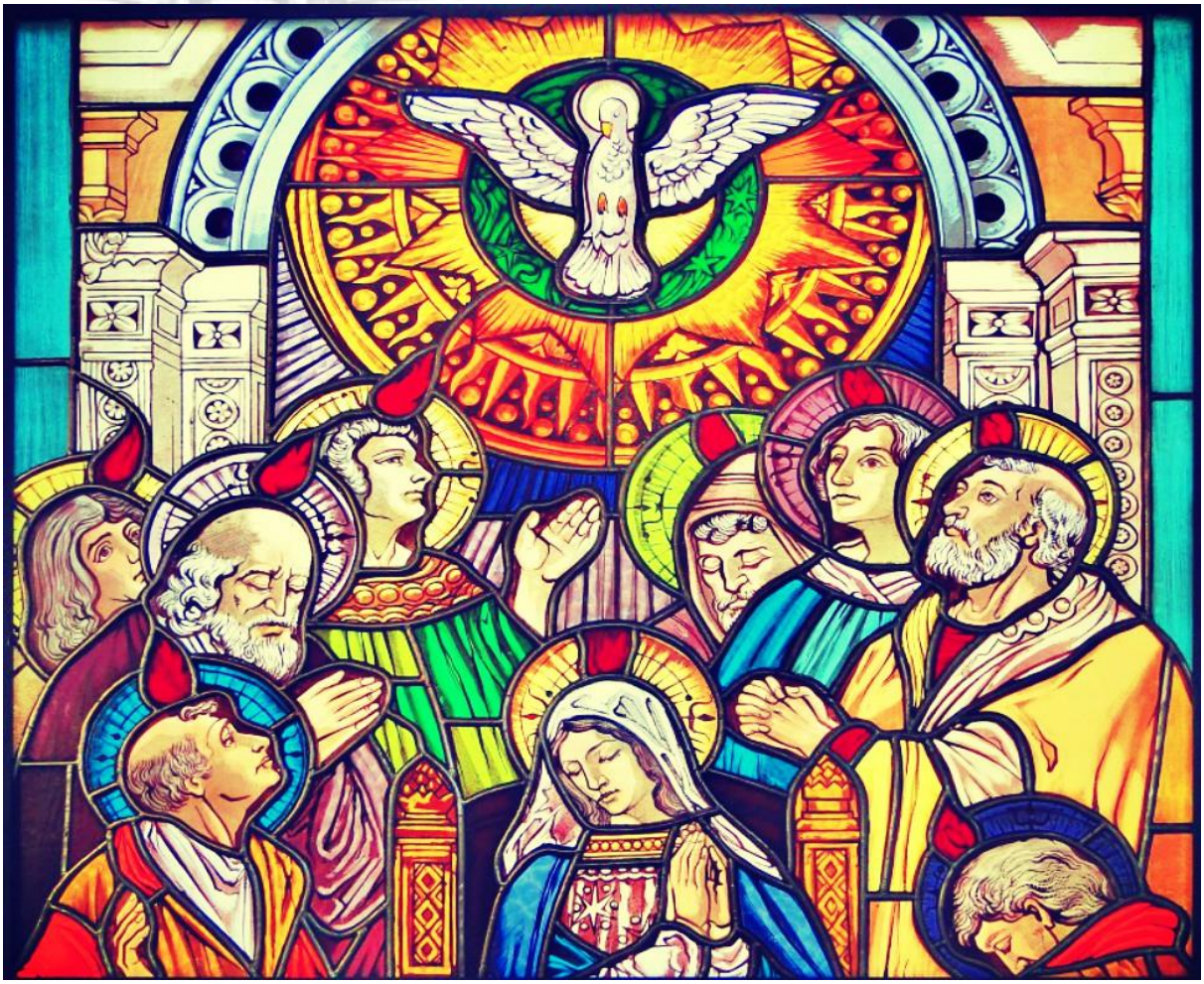
El hijo ante su Madre del Valle

En su Diario de Recuerdos y Memorias, el Padre Esquiú deja patentes testimonios de su devoción a la Virgen. Allí reconoce su fragilidad humana, no disimula sus temores, desánimos y tristezas, pero sostenido por la esperanza, se abandona confiadamente en manos de la misericordia de Dios, haciendo del Señor su sostén y de la Virgen María su apoyo.

Cuántas veces, siendo niño, sus padres lo llevaron desde Piedra Blanca a la ciudad de San Fernando del Valle a visitar a la Mamita Virgen. Cuántas veces, ya residiendo en el convento franciscano, se acercaba a confiarle sus alegrías y tristezas. Cuántas veces habrá sentido en su pecho el intenso calor maternal que provenía de esa imagen morena, que es la protectora de todos los catamarqueños. Cada vez que el Padre Esquiú emprendía un viaje misionero fuera de la provincia pasaba por la casa de su Madre del Valle. Allí de rodillas le confiaba sus anhelos y sueños e invocaba protección al cubrirlo con su manto, buscando en su mirada la bendición.■

31 de MAYO

"LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE LA IGLESIA"



Pentecostés, fiesta que reúne al pueblo católico el próximo 31 de mayo para celebrar la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos y la Virgen María. Es la fiesta más significativa después de la Pascua y la Navidad, ¿A qué se debe tanta importancia?

Pentecostés es una palabra de origen griego que significa cincuenta. En sus comienzos se llamó "fiesta de las semanas" pues se celebraba siete semanas después de la fiesta de los primeros frutos. Para los judíos se celebraba al término de la cosecha de la cebada y antes de comenzar la del trigo; esta fiesta dependía de cuándo llegaba cada año la época de cosecha. El significado que tenía era de acción de gracias por la cosecha recogida, pero pronto su sentido cambió.

Pentecostés es la fiesta que «abre los ojos» pues ese día los discípulos comprenden para qué fueron convocados por Jesús; para qué fueron preparados durante los tres años que convivieron con Él. Jesús en la Última Cena les promete enviar el Espíritu Santo para que esté con ellos siempre.

Pero, ¿Cómo fue esto? Después de que Jesús volvió a los cielos, se encontraban reunidos los discípulos con la Virgen María. Era Pentecostés. Tenían miedo de salir a predicar. De repente, se escuchó un fuerte viento y pequeñas llamas de fuego se posaron sobre cada uno de ellos. Quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas

desconocidas. En esos días, había muchos extranjeros y visitantes, que venían de todas partes del mundo a celebrar la fiesta de Pentecostés judía. Cada uno oía hablar a los discípulos en su propio idioma y entendían a la perfección lo que ellos hablaban. Todos ellos, desde ese día, ya no tuvieron miedo y salieron a predicar a todo el mundo las enseñanzas de Jesús.

Pentecostés en la Iglesia Católica es reconocer que el Espíritu Santo es quien guía el rumbo de la Iglesia y, el de cada bautizado. Que el mismo Espíritu que envió Jesús a los discípulos, es el que sigue iluminando el día de hoy de cada hombre, para llevarlo a Dios. La Fiesta de Pentecostés es como el «aniversario» de la Iglesia.

Pentecostés es un día en que se reaviva intensamente la relación con Dios, con la alegría de la Resurrección, llega la fuerza de «salir al mundo» a anunciar esa buena noticia. El Espíritu Santo desciende sobre aquella comunidad naciente y temerosa, dándoles el valor necesario para llevar luz al mundo. Ya que, "el Espíritu Santo es el protagonista de la Iglesia viva. Es aquél que trabaja en la Iglesia", lo recuerda con insistencia el Papa Francisco.

Santa María en Pentecostés

Alejandro Martín

Ni los Evangelios ni el libro de los Hechos de los Apóstoles nos dicen una sola palabra sobre la Santísima Virgen después de la Resurrección de Cristo (¡ni siquiera cuando ascendió al Cielo Jesús, tras despedirse de los suyos!). Pero sí que San Lucas lo hace al hablarnos de la Venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. San Lucas destaca, en medio del anonimato del grupo presente en el Cenáculo, la figura de María, la Madre de Jesús.

Hay motivos por los que el Evangelista resalta la presencia de Santa María en Pentecostés. Uno de ellos es, sin duda, el vínculo entre María y la Iglesia, porque María es, a la vez, un miembro «excelentísimo y enteramente singular» y «verdadera Madre de los miembros de Cristo» .

La Virgen María, pues, tras estar en el "anonimato" durante unos cuarenta días, reaparece cuando la Iglesia inicia su camino evangelizador impulsada por la fuerza de la presencia del Espíritu. Así como María abrió las puertas a la nueva Historia de la Salvación al dar su libre y total fiat al plan del Padre, debía estar presente cuando esta Historia se hace cuerpo con el nacimiento «oficial» de la Iglesia: «La Iglesia se reunió en la habitación del piso superior de la casa, con María, la Madre de Jesús y juntamente con sus hermanos. Por esto mismo, no se puede considerar a la Iglesia como tal si no está presente María, Madre del Señor, juntamente con sus hermanos» .

Por eso, en este preciso momento no podía faltar la presencia de Santa María porque «en la economía de la gracia, actuada bajo la acción del Espíritu Santo, se da la particular correspondencia entre el momento de la encarnación del Verbo y el del nacimiento de la Iglesia. La persona que une estos dos momentos es María: María en Nazaret y María en el cenáculo de Jerusalén. En ambos casos su presencia discreta, pero esencial, indica el camino del "nacimiento del Espíritu"» . El Espíritu Santo que llenó a Nuestra Madre es el mismo Paráclito que invadió a la Iglesia naciente.

La presencia de la Madre era indispensable. Si Jesús antes de su muerte había entregado a María como Madre a Juan (quien representaba a todos los discípulos actuales y futuros) la presencia de la Madre en la primera comunidad cristiana era algo tan sencillamente natural como necesario. Es la presencia de la maternidad espiritual. Ya no podía dar de nuevo a la luz a su Hijo; pero presenciaba activamente el nacimiento nuevo de Cristo en el parto de la Iglesia. En palabras del Cardenal Van Thuân: “Con los Apóstoles y por ellos, oró y se preparó para la Venida del Espíritu Santo. Así estuvo lista para ser testigo del nacimiento de la Iglesia, como si Ella hubiera dado a luz a la Iglesia con su Hijo Jesús. Ella es verdaderamente Madre de la Iglesia”

Es una arriesgada afirmación pero podría decirse que, en un primer momento, por la fuerza del Espíritu Santo que ya habitaba en La Santísima Virgen, toda la futura Iglesia está en manos de María. La presencia de la Virgen en Pentecostés garantiza la nueva efusión del Espíritu Santo que «crea» la Iglesia del futuro.

Otra de las razones de la presencia de María en Pentecostés es que Ella, que conservaba en su corazón todos los acontecimientos desde que entró a formar parte en el plan de Dios, proclamaría ante los Apóstoles su fe y les ayudaría a comprender los misterios de su Hijo. De esta forma prepararía a los discípulos a recibir al Espíritu Santo. María referiría a los discípulos todas sus experiencias, las palabras de Jesús, las enseñanzas aprendidas en los treinta años de convivencia con su Hijo y todo aquello que era desconocido para los Apóstoles. Ella, la llena de gracia, que estaba iluminada por el Espíritu Santo, podía preparar las mentes todavía oscuras de los discípulos.

Santa María está entre los discípulos como maestra de oración que los prepara a recibir al Espíritu: su venida se realiza en un contexto de oración. ¿Quién mejor que Nuestra Señora podía dar ejemplo de recogimiento, de aceptación del Espíritu? «Ella fue la que, por medio de sus eficacísimas súplicas, consiguió que el Espíritu del divino Redentor, otorgado ya en la cruz, se comunicara en prodigiosos dones a la Iglesia, recién nacida el día de Pentecostés» .

Un motivo más para la presencia de María en el Cenáculo es el hecho de que la Virgen Santísima es un paradigma y a la vez un estímulo de cómo se colabora en la obra de Jesús por el vínculo nuevo y más perfecto: el vínculo de la fe. Ella conforta, fortalece, anima e impulsa a continuar la obra de su Hijo. El mismo Espíritu que había preparado y transformado a María, ahora prepara, transforma y renueva a la Iglesia de la primera comunidad, que irrumpe en la historia en una aurora que ya no tendrá ocaso.

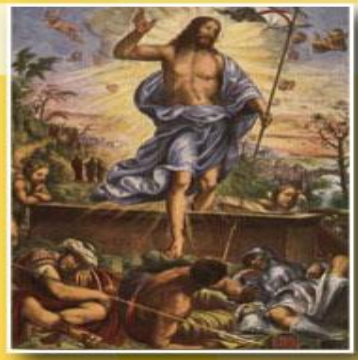
De todo esto se desprende una enseñanza clara y sencilla: en toda comunidad cristiana, animada por el Espíritu Santo, en cada uno de nuestros corazones que quieren servir a Dios nuestro Señor y a la Santa Iglesia, debe estar presente la Bendita Virgen María, nuestra Madre, la Esposa de Dios Espíritu Santo, porque “ubi Mater, ibi Filius”, donde está la Madre, allí está el Hijo.

Notas:

1. Constitución Pastoral Lumen Gentium n. 53, del Concilio Vaticano II
2. Cromacio de Aquileya, Sermón 30, PL. p. 288, BAC.
3. Juan Pablo II, Carta Encíclica Redemptoris Mater n. 24.
4. Card. F. X. Nguyên Van Thuân, Mil y un pasos en el camino de la esperanza, n. 929.
5. Pío XII, Carta Encíclica Mystici Corporis, 1943.

Fuente: materunitatis.org

Misterios Gloriosos



La Resurrección
Jesús resucitó al tercer día para revelar que Él es el Mesías, el Señor que redime. Amén.

Reflexionemos ¿por qué rechazamos elevarnos con Cristo? ¿Por qué rechazamos vivir entre los vivos? ¿Por qué decidimos andar entre los muertos?

La Asunción
Jesús ascendió al Padre para sentarse a su lado, el gran YO SOY. Jesús será su Juez, entonces por los caminos de Jesús debemos vivir. Amén.

Reflexionemos ¿si usted fuera juzgado hoy por Jesús merecería usted Cielo o Infierno?

La Venida del Espíritu Santo
La Bendita Madre está con los Apóstoles que rezan en el Cenáculo, para que Su Hijo envíe Su Espíritu a los corazones de ellos. Amén.

Reflexionemos ¿por qué Pentecostés, el nacimiento de la Iglesia Católica, pasó por Su Madre y los Apóstoles en el Cuarto Superior?

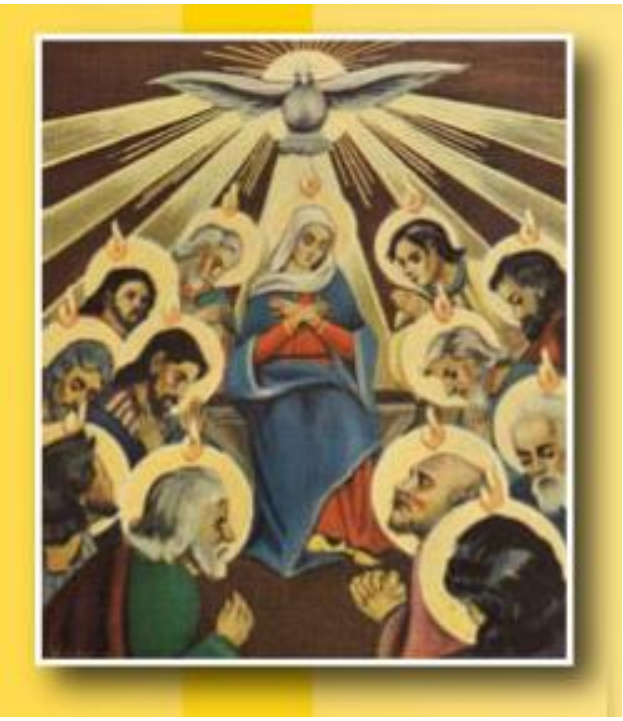
La Asunción de la Virgen María
La Santísima Virgen María es llevada en Cuerpo y alma al Cielo, donde los coros de ángeles cantan Sus alabanzas. Amén.

Reflexionemos ¿por qué la Santísima Virgen María, Tabernáculo de morada de Su Hijo, es llevada en Cuerpo y alma al Cielo?

La Siempre Bienaventurada Virgen María es coronada como Reina de toda la Creación
La Santísima Virgen María es coronada Reina, ya que Ella es siempre victoriosa. Ella es coronada por Su Hijo como Su Madre, por el Espíritu Santo como Su Castísima Esposa, por Dios Padre como Su Queridísima Hija. Amén.

Reflexionemos ¿por qué es la Virgen María, Abogada nuestra ante Su Hijo, la Mediadora de todas las gracias y la co-redentora de la humanidad? Puesto que Ella estaba con el Redentor en la Cruz y compartió en Su sufrimiento para hacernos herederos de la salvación. Amen.

("Co" en co-redentora quiere decir "con" - nunca igual.)



EFLEXIÓN DEL 3er MISTERIO GLORIOSO

"***La venida del Espíritu Santo"*** en el día de Pentecostés no fue un suceso aislado. En el libro de los Hechos de los Apóstoles se nos habla del Espíritu en distintas ocasiones y de la acción por la que guía, dirige y anima la vida y las obras de la primitiva comunidad cristiana: El Espíritu es quien inspira, confirma, envía. En una palabra, su presencia y su actuación lo dominan todo. Jesús mismo había preparado a los apóstoles para la misión, permanecer juntos y en oración era la manera de preparar el corazón para acoger el don del Espíritu: "En las primeras horas de Pentecostés los Apóstoles se reunieron en oración con María, la madre de Jesús, en el Cenáculo, en espera de este acontecimiento prometido" (Cf. Hch. 1, 14). No podía faltar en este momento la presencia de María, su presencia discreta, pero esencial, indica el camino para nacer del Espíritu. El Espíritu que colmó a María es el mismo Espíritu que invadió a la Iglesia naciente. María, que conservaba en su corazón todos los acontecimientos desde que entró a formar parte en el plan de Dios, ayudaría a los apóstoles a comprender los misterios de su Hijo. De esta forma prepararía a los discípulos a recibir al Espíritu Santo. "Quedaron llenos del Espíritu Santo". No se trata ya de una comunicación limitada a una misión particular sino que sería la medida llena, colmada y sobreabundante. Cada apóstol recibe el Espíritu, fuente de agua viva destinada a dar vida. Este es el misterio de Pentecostés: el Espíritu Santo ilumina el espíritu humano y, al revelar a Cristo crucificado y resucitado, indica el camino para hacernos semejantes a Él, es decir, ser «expresión e instrumento del amor que proviene de Él» Vivir según el Espíritu Santo es vivir de fe, esperanza, caridad; es dejar que Dios tome posesión nuestra y cambie de raíz nuestros corazones, para hacerlos a Su medida. Una vida en el espíritu es algo que no se improvisa, porque es fruto del crecimiento de la gracia de Dios en nosotros.

A la luz de este misterio se nos ofrece una gran lección como comunidad cristiana. A veces podemos pensar que todo depende principalmente de una programación de cosas organizadas y concretas. El Señor pide nuestra colaboración pero las raíces de nuestro actuar, de nuestro vivir, se encuentran en descubrir la presencia de Dios en todo cuanto nos pide. Quizás en nuestro vivir, en nuestra cotidianidad, el Espíritu no nos viene a la mente, no sabemos descubrir su presencia que nos hace vivir según el amor. ¿Somos capaces de descubrir la belleza que envuelve las cosas? ¿Descubrimos en nuestro día a día la presencia del Espíritu que nos quiere revelar cuál es la voluntad de Dios? Pidamos que el Espíritu nos cambie por dentro, nos ayude a entender mejor las palabras de Jesús, los acontecimientos que nos muestra día a día, las situaciones que hemos de afrontar, las decisiones que hemos de tomar y el camino que hemos de seguir.

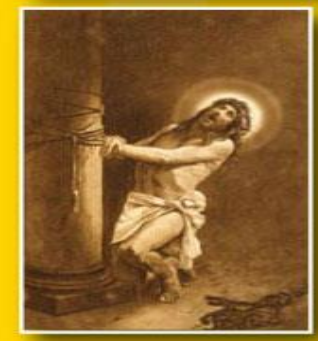
ORACIÓN

Jesús, a través de tu Madre María, ayúdanos a ser sensibles a la voz del Espíritu y que seamos capaces de descubrir esa presencia en nuestro día a día, presencia que nos dirige, nos guía y nos muestra el camino. Que el Espíritu llene nuestra vida como llenó la de María que se dejó guiar por Él en todo momento.

Misterios Dolorosos

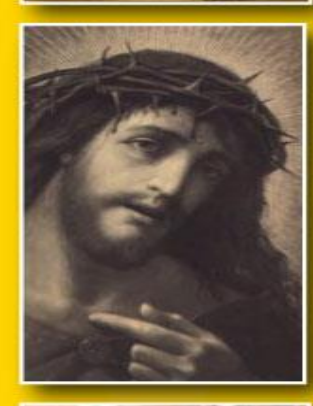
La Agonía en el Huerto
Jesús fue para rezar, ya que Él estaba a punto de entrar en Su Pasión. Amén.

Reflexionemos ¿reza usted cuándo la tribulación se levanta en su contra o se deja llevar por las cosas?



El Escarmiento del Señor en el Pillar
Jesús es azotado. Él es azotado y golpeado. Él sufre los azotes para que nosotros no caigamos en los pecados de la carne. Amén.

Reflexionemos ¿rechaza usted el pecado? ¿Desea usted mantener la santidad de la Presencia del Señor en su templo del cuerpo? Para quienquiera que diga que el pecado no es el pecado tiene un espíritu sucio.



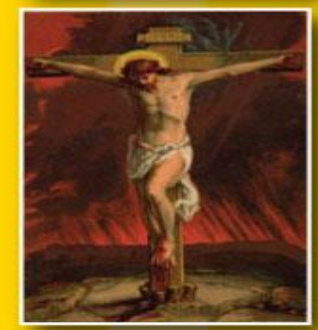
La Coronación de Espinas
Jesús fue golpeado y coronado con espinas grandes en Su Adorable Cabeza que sangró por nosotros para que así pudiéramos librarnos de pensamientos pecaminosos. Amén.

Reflexionemos ¿en qué piensa usted? ¿Complace esto al Señor?

Jesús con la Cruz a Cuestas
Jesús carga la Cruz Redentora al Calvario por nuestros pecados. Amén.

Reflexionemos ¿cargamos con nuestra cruz para podernos unir a Jesús en el Calvario?

¿O lanzamos nuestra cruz abajo y afirmamos que el pecado no es pecado? ¿Buscamos el punto de vista del mundo en vez de la fe del Señor?



La Crucifixión
Jesús es condenado a morir en una Cruz, que Él hizo para que la humanidad fuese reconciliada con El Padre. Amén.

Reflexionemos ¿qué hemos hecho? ¿A quién le tiene que pedir perdón? ¿O suponemos que no tenemos que pedir perdón a nadie?

Misterios Gozosos

La Anunciación
La Concepción del Señor es anunciada a Su Madre, quien le esperaba en total pobreza. Amén.

Reflexionemos ¿por qué decidió el Señor venir en total pobreza ya que el Señor es rico en todo?

La Visitación
El Señor está en el vientre de Su Madre. Él viaja con Su Madre a la casa de Su prima Isabel. Allí el Bebé Jesús aún no nacido saluda a Juan el Bautista, que está también en el vientre de su madre. Amén.

Reflexionemos ¿por qué decidió el Señor revelar que Juan el Bautista saltó en el vientre de su madre, en el saludo de la Madre de Jesús?

La Natividad
El Nacimiento de Dios en total pobreza entre los animales que asisten a los campos. Amén.

Reflexionemos ¿por qué no nació el Señor en un castillo dónde viven los reyes? Dios decidió nacer en un pesebre, que es lugar donde los animales se alimentan. El Señor llama aquellos que son humildes, quiénes rechazan los caminos mundanos.

La Presentación
La siempre Virgen María lleva a Su Hijo al Templo para presentarlo. Simeón profetiza a la Virgen María que una espada perforaría Su corazón, así como Su Hijo. Amén.

Reflexionemos ¿por qué fue elegida la Virgen María para aguantar tal sufrimiento con Su Hijo?

Jesús es Encontrado en el Templo
El Niño Jesús fue encontrado en el Templo entre los doctores y escribanos judíos. Amén.

Reflexionemos ¿por qué decidió el Niño Jesús ser separado de Sus padres y encontrado en el Templo después de tres días del viaje?

Misterios Luminosos

El Bautismo de Cristo
Cuando Juan el Bautista estaba en el río bautizando a sus seguidores con el agua, Jesús vino para ser bautizado también. Amén.

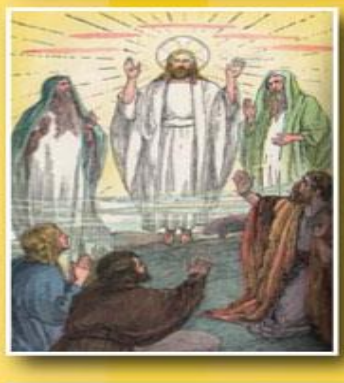
Consideremos los regalos del Bautismo ¿por qué fuimos hechos limpios por este Sacramento, que nos hace herederos del Reino?

Las Bodas de Caná
La Virgen María pidió a Su Hijo ayudarles ya que ellos se habían quedado sin el vino. Amén.

Reflexionemos ¿por qué la Virgen María es nuestra Intercesora ante Su Hijo, Quien aboga para nosotros?

El Llamado a la Conversión
Hemos sido llamados a librarnos de la manera que el mundo ve las cosas, las cuales se oponen al Señor.
Busque y usted encontrará
Pida y le será dado
Para todos aquellos que buscan encontrarán.
Amén.

Reflexionemos ¿por qué no busca la gente los caminos del Señor?



La Transfiguración
El Señor reveló Su Naturaleza Divina a Sus Apóstoles. Inmediatamente ellos se escondieron por miedo del Señor. Amén.

Reflexionemos ¿por qué nos escondemos del Señor?

La Institución de la Eucaristía
Nuestro Señor reveló a Sus Apóstoles, "uno de ustedes es un diablo" (Juan 6:70)
Ya que él no creyó que el Señor esta en el Quebrar del Pan y Vino (Juan 6:50-71). Amén.

Reflexionemos ¿niega usted la Presencia de Dios en la Eucaristía?

ROSARIO AL ESPÍRITU SANTO

https://www.youtube.com/watch?v=sbEEuOOf8lE

Rosario del Espíritu Santo.

Recita el Credo y el Padrenuestro;
después lentamente Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Y la jucatoria:
¡Padre, Padre, envíanos al Paráclito prometido
por nuestro Señor Jesucristo!
Amén

PRIMER MISTERIO.
Honramos al Espíritu Santo y adoremos al amor sustancial que procede del Padre y del Hijo y los une en una Caridad infinita y eterna.

*Luego siete veces.

----Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

----Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

SEGUNDO MISTERIO.
Honramos la operación del Espíritu Santo y adorémosle, porque hizo inmaculada a María en su Concepción y la santificó con la plenitud de su gracia.

---Ven, Espíritu Santo, etc. (7 veces).

TERCER MISTERIO.
Honremos la operación del Espíritu Santo y adorémosle, porque hizo a la Santísima Virgen Madre del Verbo divino en el Misterio de la Encarnación.

---Ven, Espíritu Santo, etc. (7 veces).

CUARTO MISTERIO.
Honramos la operación del Espíritu Santo y adorémosle, porque dio la vida a la Iglesia en el día glorioso de Pentecostés.

---Ven, Espíritu Santo, etc. (7 veces).

QUINTO MISTERIO.
Honremos la operación del Espíritu Santo y adorémosle, porque reside de una manera permanente en la Iglesia y la asiste, según la promesa divina, hasta la consumación de los siglos.

---Ven, Espíritu Santo, etc. (7 veces).

SEXTO MISTERIO.
Honramos la operación del Espíritu Santo y adorémosle, porque creó en la Iglesia al nuevo Cristo, que es el sacerdote, y confirmo la plenitud del sacerdocio a sus Obispos..

---Ven, Espíritu Santo, etc. (7 veces).

SÉPTIMO MISTERIO.
Honremos la operación del Espíritu Santo y adorémosle en la virtud de los santos en la Iglesia, Obra secreta y maravillosa del Santificador Omnipotente.

---Ven, Espíritu Santo, etc. (7 veces).

Para terminar.-

"Envía tu Espíritu y todo será creado.
---Y renovarás la faz de la tierra"

OREMOS

Oh. Dios que con la luz del Espíritu Santo enseñas a los fieles la verdad, concédenos conocerla en el mismo Espíritu y gozar siempre de sus consuelos celestiales. Por Jesucristo Nuestro Señor. Así sea

PRECES AL ESPÍRITU SANTO EN FORMA DE LETANÍAS.

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor ten piedad de nosotros.

Padre Omnipotente, ten piedad de nosotros.

Jesús, Hijo eterno del Padre y Redentor del mundo, sálvanos.

Espíritu del Padre y del Hijo y Amor infinito del Uno y del Otro, santificanos.

Trinidad Santísima óyenos.

,-R. VEN A NOSOTROS.

Promesa del Padre,-
Don de Dios Altísimo,-
Rayo de luz celeste,-
Fuente de agua viva,-
Espíritu de amor y de verdad,-
Fuego abrasador,-
Autor de todo bien,-
Unción espiritual,-
Caridad ardiente,-

-,VEN A NOSOTROS

Espíritu de sabiduría,-
Espíritu de entendimiento,-
Espíritu de consejo y fortaleza,-
Espíritu de ciencia y de piedad,-
Espíritu de temor del Señor,-
Espíritu de gracia y de oración,-
Espíritu de paz y de dulzura,-
Espíritu de modestia y de inocencia,-
Espíritu consolador,-
Espíritu santificador,-
Espíritu que gobierna la Iglesia,-
Espíritu que llenas el universo,-
Espíritu de adopción de los hijos de Dios,-

,-TE ROGAMOS ÓYENOS

Espíritu Santo, imprime en nosotros el horror al pecado,-

Espíritu Santo, ven a renovar la faz de la tierra,-

Espíritu Santo, derrama tus luces en nuestra inteligencia,-

Espíritu Santo, graba tu ley en nuestros corazones,-

Espíritu Santo, abrásanos en el fuego de tu amor,-

Espíritu Santo, ábrenos el tesoro de tus gracias,-

Espíritu Santo, enséñanos a orar como se debe,-

spíritu Santo, ilumínanos con tus inspiraciones celestiales,-

,-TE ROGAMOS ÓYENOS

Espíritu Santo, concédenos la única ciencia necesaria,-

Espíritu Santo, inspíranos la práctica de tus virtudes,-

Espíritu Santo, haz que perseveremos en tu justicia,-

Espíritu Santo, sé Tú mismo nuestra recompensa,-

Espíritu Santo, no permitas que nos separemos de ti por la ilusión material,-

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo:
---envíanos tu Espíritu Santo.

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo:
---envíanos tu Espíritu Santo.

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo:
---derrama en nuestras almas los dones del Espíritu Santo.

Cordero de Dios que borras los pecados del mundo:
---infúndenos el Espíritu de sabiduría y devoción.

-
V. Ven ¡Oh Espíritu Santo! llena con tus dones los corazones de tus fieles.

R. Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

O R E M O S

Señor, que la fortaleza del Espíritu Santo venga en nuestra ayuda para que se digne lavar las manchas de nuestros corazones y protegernos contra nuestros enemigos. Por Cristo Nuestro Señor.
Amen.

CONSAGRACIÓN AL ESPÍRITU SANTO.

Recibe, ¡Oh Espíritu Santo! la consagración perfecta y absoluta de todo mi ser que te hago en este día, para que te dignes ser en adelante, en cada uno de los instantes de mi vida y en cada una de mis acciones:

Mi Director,
Mi Luz,
Mi Guía,
Mi Fuerza,
Y todo el amor de mi corazón.

Yo me abandono sin reserva a tus operaciones divinas y quiero ser siempre dócil a tus Santas Inspiraciones.

Oh Santo Espíritu, dígnate formarme con María, y en María, según el modelo de nuestro Divino Jesús!

Gloria al Padre Creador.
Gloria al Hijo Redentor.
Gloria al Espíritu Santificador.

"AMAR AL ESPÍRITU SANTO Y HACER QUE SEA AMADO"

En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

CANTOS PARA MARÍA

María siempre ha sido inspiración para los autores, que han encontrado en su dimensión de madre, de discípula, de servicio y de docilidad a la Palabra, un incomparable registro de matices para esbozar canciones que nos acercan al corazón de María, dibujando todo un paisaje y un gran universo mariano en el que nos identificamos y reconocemos como hijos e hijas, y por María, a Cristo, el Señor.

El Trece de Mayo (Ave de Fatima)

L y M: Popular - Portugal — Arr. Joscar Salazar

Vivo

TENOR

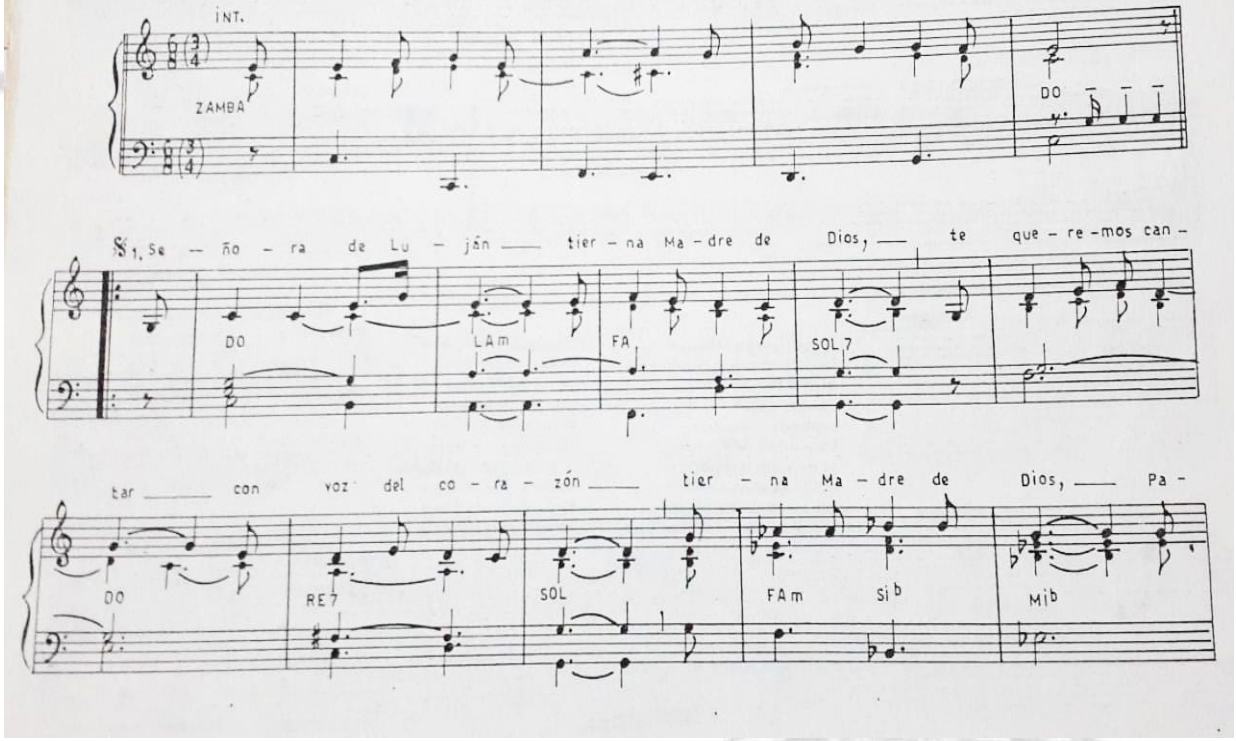
1.El tre - ce de Ma - yo la Vir - gen Ma - rí - a ba -
2.A tres pas - tor - ci - tos la Ma - dre de Dios des -
3.Ves - ti - da de Blan - co más be - lla - que el sol, con
4."El SAn - to Ro - sa - rió cons - tan - tes re - zad y
5.Con dul - ces pa - la - bras nos man - da re - zar: la
6."Ha - ced pe - ni - ten - cia, ha - ced o - ra - ción, por
7.La - Vir - gen Ma - rí - a cer - ca - da de luz, con -

jo - de los cie - los a Co - va de I -
cu - bre el mis - te - rio de su co - ra -
dul - ces pa - la - bras la Vir - gen ha -
la paz del mun - do el Se - ñor da -
Vir - gen Ma - rí - a nos quie - re Sal -
los pe - ca - do - res im - plo - rad pe -
to - do ca - ri - ño nos lle - va a Je -

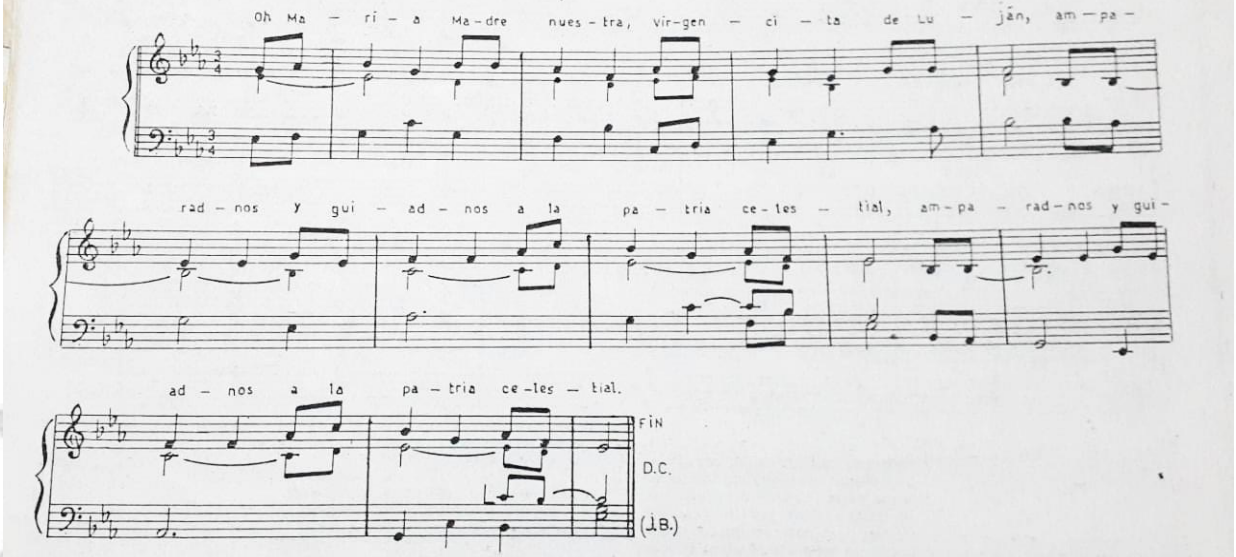
rí - a. 1.El tre - ce de Ma - yo la Vir - gen Ma - rí - a ba -
zón. 2.A tres pas - tor - ci - tos la Ma - dre de Dios des -
blo: 3.Ves - ti - da de Blan - co más be - lla - que el sol, con
rá". 4."El SAn - to Ro - sa - rió cons - tan - tes re - zad y
var.
dón.
sús.

52

353 - PATRONA DEL LUGAR

Heuguerot

54

354 - VIRGENCITA DE LUJAN

Card. Copello - Popular

1) En un día de milagro
junto al río de Luján,
te quedaste con nosotros
tierna Madre de bondad.

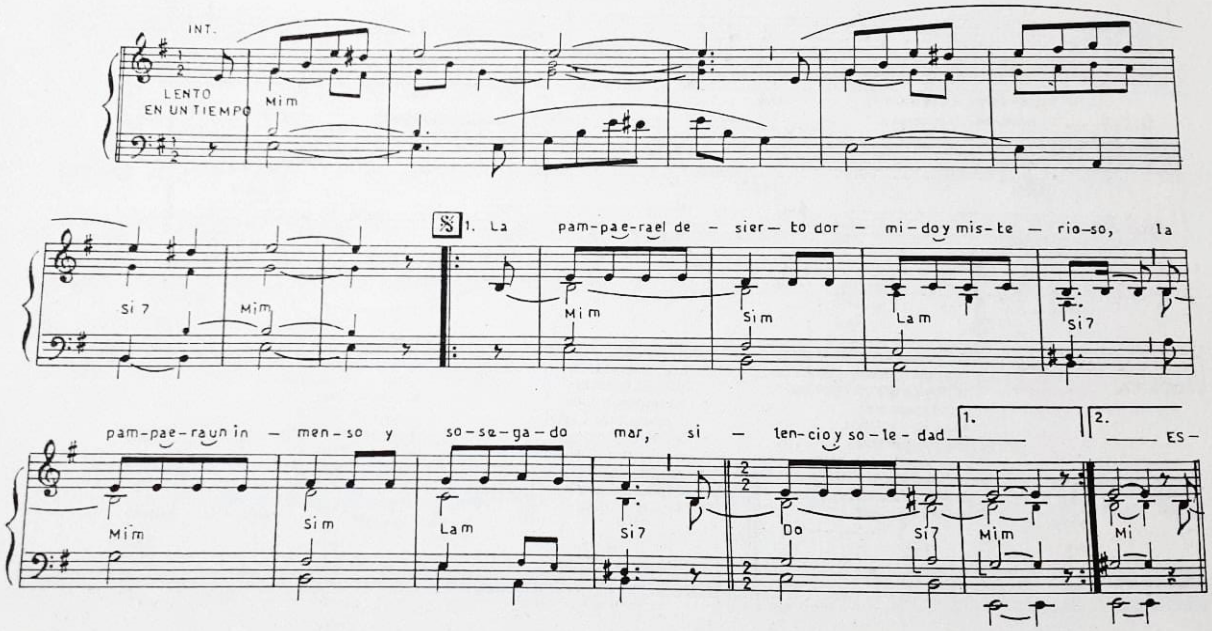
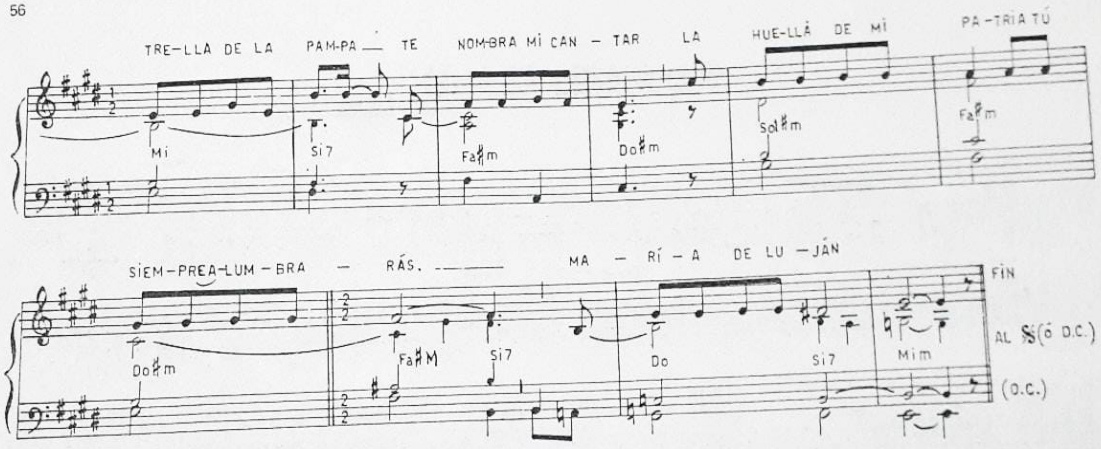
2) Hoy los hijos que te aman
vienen juntos a rezar,
por la patria y por el mundo
implorándote la paz.

3) La salud que es don del cielo
te venimos a implorar.
Oh salud de los enfermos,
líbranos de todo mal.

4) Ten piedad de nuestras almas,
no queremos más pecar.
En ti está nuestra esperanza,
no nos puedes defraudar.

5) Una gracia te pedimos
Virgencita de Luján:
de vivir siempre a tu lado
y de amarte más y más.

355 - MARIA DE LUJAN

Catena - Maddio

1) La pampa era el desierto
dormido y misterioso;
la pampa era un inmenso
y sosegado mar:
silencio y soledad.
Un día, florecido
se despertó el desierto,
pisaba nuestro suelo
en el pago de Luján,
María de Luján.

2) Y fue cuando la Patria
recién amanecía,
detuvo la carreta
su trajinado andar,
"¡milagro de Luján!"
Y frente al asombro
de gauchos y paisanos,
resplandeció tu rostro
de Madre celestial,
¡María de Luján!

3) Hoy vengo hasta la Iglesia
buscando tu consuelo,
envuelta en mi bandera
te miro sin hablar.
¡Señora de Luján!
Tus ojos me reflejan
la luz de Jesucristo,
tus manos hacia el cielo
me invitan a rezar,
¡María de Luján!